

Security Information
CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

INFORMATION REPORT

REPORT NO.

CD NO.

COUNTRY Spain

DATE DISTR. 25 September 1952

SUBJECT Accion Socialista

NO. OF PAGES 1

25X1A PLACE ACQUIRE
25X1A of ACQUIRE

NO. OF ENCLS. 1 (39 pages)
(LISTED BELOW)

SUPPLEMENT TO
REPORT NO.

On file at the CIA library is an unclassified supplement to the 1 July 1952 issue of Accion Socialista. The pamphlet is published by the Coordination Committee of Accion Socialista, dissident Spanish communist group with headquarters in Paris, France. The supplement proposes a program for unification of anti-FRANCO political groups.

TO: OCD

CLASSIFICATION RESTRICTED

STATE		NAVY		NSRB		DISTRIBUTION						
ARMY		AIR		OCD	X							

Approved For Release 2002/08/15 : CIA-RDP83-00415R012700110003-5

SUPLEMENTO AL N° 34 (1 DE JULIO DE 1952) DE

" ACCIÓN SOCIALISTA "

LUCHAR EN COMUN :

VENCER UNIDOS !

ELEMENTOS PARA UNAS BASES DE UNIDAD DE
ACCION CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA
Y POR LA DEMOCRATIZACION DE ESPAÑA

PRESENTADOS
POR EL
COMITE DE COORDINACION
DEL
MOVIMIENTO ACCION SOCIALISTA
(M. A. S.)

CUADERNOS DE
POLITICA SOCIALISTA

3

INTRODUCCION

En el número 15 de *Acción Socialista* (1° de Agosto de 1951) se publicó un documento titulado « *Elementos para unas bases de acción democrática* » que ha servido de guía hasta ahora para las actividades del Movimiento Acción Socialista. (M.A.S.).

En aquél documento ensayábamos de exponer nuestra opinión sobre la situación de España después de las grandes luchas ocurridas de Febrero a Mayo de 1951; sobre las posibilidades de la resistencia activa en el interior y sobre los riesgos que la acechaban. Extrayendo conclusiones de la situación tal como el M.A.S. la interpretaba y teniendo en cuenta los deberes que, según nuestro criterio, se imponían a los exilados antifascistas en general y a los partidos políticos y organizaciones sindicales en particular, hicimos las proposiciones que a juicio del M.A.S. podían servir de base a la reunificación de todas las fuerzas antifranquistas, dentro y fuera del país, para ponernos en condiciones de llevar adelante, colectivamente y con garantías de éxito, la lucha contra la dictadura franquista.

Advertimos también que con aquél documento el M.A.S. no había dicho su última palabra; dijimos que no teníamos la pretensión de que todo el mundo fuera a estar de acuerdo con nosotros y pusimos el documento a la discusión de todos, dentro y fuera del M.A.S., con lo que declarábamos que el M.A.S. no pretende ser infalible y dejábamos constancia de nuestra convicción de que la discusión libre y cordial de cuantos problemas nos afectan, es condición esencial para llegar a establecer la unidad de acción de las fuerzas democráticas contra la dictadura franquista.

Aunque no en la medida por nosotros deseada, ni con la intensidad y rapidez que la urgencia de la

unidad antifascista exige, aquél documento nuestro ha sido ampliamente discutido dentro y fuera del M.A.S. por compañeros de otras filia-ciones.

Agregamos que entre los militantes y entre no pocos de los dirigentes de cada partido y organización, existe la misma preocupación que nosotros tenemos por interpretar acertadamente la situación y el carácter de los acontecimientos que se desarrollan, con tanta celeridad, dentro de España y en el área internacional, y que en cada partido y organización, sin exceptuar ninguno, la discusión principal tiende a buscar la fórmula más adecuada para establecer la unidad de las fuerzas democráticas. En cada partido y organización existen fuerzas que se mueven en ese sentido, militantes y dirigentes que al pronunciarse demuestran el gran ambiente de unidad que se respira en todos los sectores, no obstante los diversos matices con que cada cual expone su criterio sobre la forma que debe tomar la unidad antifascista.

Sin la menor traza de autosuficiencia debemos registrar que las orientaciones que exponen numerosos hombres de los más diversos sectores de la opinión democrática, coinciden en mucho con la orientación general del M.A.S. y que ello ha contribuido a que determinados partidos y organizaciones modificaran su posición — obligados a la vez por la marcha de los acontecimientos — de forma que la aproximan, de una u otra manera, a la orientación que el M.A.S. sostiene.

La discusión que ha seguido a nuestro documento anterior ha contribuido en forma muy eficaz al esclarecimiento de la situación general, a precisar mejor los términos en que está planteado el problema político español y a reafirmar y extender la idea de que hay que buscar

colectivamente su solución. Ello no impide que nosotros creamos que hoy existen razones de peso para que el M.A.S. reconsidere su orientación general definida en el documento citado, teniendo en cuenta los nuevos elementos que han modificado la situación en éste período de tiempo. No hacerlo sería tanto como ignorar que todo está sometido a la ley de la evolución, y que siendo cierto que todo debe ser considerado como un cuerpo en movimiento constante, hay que aceptar que no puede haber criterios valederos indefinidamente. Igual que los individuos, toda colectividad debe plantearse la cuestión, lo más frecuentemente posible, de si su conducta es o no conforme a las exigencias de la situación *tal como se presenta en realidad*. El M.A.S. tiene eso en cuenta en la máxima medida de sus posibilidades.

Ya en la Conferencia de Información y Consulta celebrada por el M. A.S. el mes de Octubre de 1951 en Toulouse, en la que fué discutida y aprobada la orientación general del Movimiento, se señalaron los cambios que se habían operado en la situación nacional e internacional en aquella fecha y en comparación con el período, tan reciente, de los grandes movimientos de protesta y huelguísticos en el interior de España. Y fué prevista la evolución que la situación había de sufrir en el período inmediato, por lo que se encomendó al Comité de Coordinación, allí designado, la misión de producir en momento oportuno un nuevo documento en el que se examinaran esos cambios, se expusieran los efectos que producían y, recogiendo los frutos de la discusión habida en torno a nuestro documento anterior — en la que han intervenido no sólo los adherentes y simpatizantes del M.A.S., sino que también un número importante de compañeros socialistas, anarco-sindicalistas y republicanos — se consignaran nuevas orientaciones si había lugar a ello, y se rectificara o ratificara de nuestra orientación y de la táctica a seguir aquello que la situación aconsejara.

De ahí que el Comité de Coordinación del M.A.S. dé hoy a la publicación éste documento, considerado por nosotros como *un nuevo ensayo* de interpretación de la situación actual. En el fondo no es otra cosa que una nueva versión del documento anterior, pero teniendo en cuenta

los cambios operados y valorizado por el mérito de recoger ideas de gran valor positivo aportadas por cuantos compañeros y compatriotas de las más variadas tendencias han participado, de una u otra manera, a la discusión que quisimos promover a raíz de los grandes movimientos de protesta de la primavera de 1951 en el interior de España. Contiene este ensayo de exposición e interpretación de la situación actual, *propuestas* susceptibles de contribuir *de una manera efectiva* a la organización de la lucha común contra la dictadura franquista, cuyo derrocamiento es la condición preliminar de la liberación de España, de su independencia y de su democratización definitiva.

El M.A.S. recomienda en general a todos los adversarios de la dictadura franquista el estudio de éste documento y asegura a todos ellos la posibilidad de expresar desde las columnas de su órgano central en la prensa, « *Acción Socialista* », y desde las columnas de la revista « *Democracia* », órgano del Circulo del M.A.S. en México, así como en las reuniones de los Círculos y de cualquier otra forma propicia, su criterio sin restricciones de ningún género, incluso si está en disconformidad con la interpretación que damos de la situación, con la orientación general del M.A.S. o con nuestras proposiciones. Consideramos que esta actitud nuestra no puede tener otra consecuencia que la de aproximar el M.A.S. a su objetivo inmediato, consistente en contribuir a crear las bases de la unidad de todos los antifascistas tal como creemos debe ser concertada en las condiciones concretas actuales.

1) LA SITUACION INTERIOR DE ESPANA :

A. — Después de los movimientos populares de 1951 :

Empecemos por dejar sentadas las siguientes afirmaciones :

1) *Desde el punto de vista objetivo* la situación sigue ofreciendo en España condiciones muy propicias para la lucha contra la dictadura franquista; 2) El deber de todos es *aprovechar al máximo esas condiciones* venciendo todas las dificultades *subjetivas* que se oponen a la intensificación de la lucha ; 3) *Este es*

hoy el problema central que tenemos que resolver entre todos los antifascistas.

Sería injusto pensar que nuestra primera afirmación se basa en un error de cálculo. Corresponde a una realidad que por ser ignorada — o despreciada — por determinados dirigentes de según qué organizaciones, induce a éstas a error y conduce a buena parte de sus militantes y a núcleos de la parte de opinión que influyen a la pasividad o a la resignación.

Sería contrario a la verdad pretender que la situación ofrece hoy mayores facilidades que hace 18 meses para el desencadenamiento de protestas populares masivas y movimientos huelguísticos de gran envergadura, como los ocurridos el año pasado en Cataluña primero e inmediatamente en Vizcaya, Guipuzcoa, Navarra y Madrid ; pero sería un error gravísimo perder de vista que las causas que originaron aquellos acontecimientos siguen subsistiendo, por lo que sin temor a equivocarnos podemos afirmar que más pronto o más tarde volverán a producir los mismos efectos.

De la misma forma, sería grave error no tener en cuenta las enseñanzas de los movimientos de la primavera de 1951, enseñanzas que no han perdido ni un ápice de su valor, pese al tiempo transcurrido. Esas enseñanzas consisten principalmente : 1) en que son posibles movimientos de gran envergadura contra la dictadura franquista ; 2) en que se demostró una vez más que una acción local de objetivos limitados (como lo era el boicot a los tranvías de Barcelona) puede impulsar el desencadenamiento de acciones sucesivas de mayor importancia, hasta crear el ambiente preciso para la iniciación de una OFENSIVA GENERAL, a condición de que por la unidad de las fuerzas de la resistencia interior y por su coordinación con las fuerzas del exilio — que a su vez han de operar en bloque — SE CONSIGA ASEGURAR LA CONTINUIDAD DE LA LUCHA.

La amplitud que tomó en el curso de varias semanas de lucha el movimiento de boicot a los tranvías de Barcelona (acción persistente y todos los días incrementada hasta abarcar al conjunto de la población barcelonesa) ; la transformación de aquel movimiento espontáneo de protesta en Barcelona en un movimiento de

huelga organizada, anunciada y dirigida por las organizaciones de la resistencia unidas (12 de Marzo) ; su propagación inmediata a las poblaciones industriales más importantes de Cataluña y su repercusión, inmediata también, en el Norte de España y sobre concentraciones urbanas de la significación de Madrid, produciendo en todos esos lugares movimientos de huelgas y protestas populares que fueron así mismo organizados, anunciados y dirigidos, y en los que a más de las reivindicaciones de los trabajadores se incluían las de carácter general, a la vez que se hacía hincapié en que eran movimientos de solidaridad con la población de Barcelona y Cataluña, todo ello nos ilustra de una forma muy clara sobre cual habría sido la situación a que hubiera tenido que hacer frente el Gobierno dictatorial de Franco si se hubiera conseguido la condición anteriormente señalada : LA DE LA CONTINUIDAD DE LA LUCHA.

Al hablar de los movimientos de protesta de Febrero a Mayo de 1951, nos hemos acostumbrado todos a citar solamente aquellos que por su importancia asombraron — y sorprendieron — al mundo, incluidas grandes fracciones de la emigración antifranquista. Sin embargo, es evidente que por toda España surgieron movimientos menores de protesta y de solidaridad, que tenían la significación de conatos de movilización masiva con tendencia a generalizar el movimiento de protesta. Así ocurrió, notablemente, en Sevilla, Málaga, Granada, Valencia, Asturias, y Galicia. Sin ninguna duda las masas se aprestaban a la lucha en toda España alentadas por los éxitos iniciales de Cataluña y del País Vasco. Es ésta una enseñanza que nadie debe olvidar.

Es del mayor interés y de gran valor instructivo, enumerar los éxitos obtenidos por la oposición antifranquista en el interior de España en la primavera de 1951.

Fueron esos éxitos: a) la movilización unánime de la población de grandes ciudades como Barcelona, Bilbao, San Sebastian, Vitoria, Pamplona y Madrid, y otras importantes en Cataluña y en el Norte de España, movilizaciones en las que se demostró que se podía manifestar y luchar contra el régimen en masa y en pleno día ; que se le podía hacer retroceder ; que era posible

crear las condiciones para vencerle ; b) la unidad establecida para organizar, declarar y dirigir los movimientos de huelga — aunque en un plano local, y cuando más regional — entre los militantes de los partidos y organizaciones antifranquistas y entre sus dirigentes, antes y durante las manifestaciones y huelgas de protesta ; c) la asociación de diversas capas sociales en la lucha contra el enemigo común ; d) la anulación en Barcelona, por orden del Gobierno de Madrid, del aumento de las tarifas de los tranvías, (todavía hoy rigen las tarifas anteriores al boicot), así como la anulación de la orden por la que se prohibía el pago de los días de la huelga iniciada el 12 de Marzo ; más la anulación de la orden que trataba de imponer a los patronos el despido de los obreros huelguistas, a lo que hay que agregar la promesa formal que tuvo que hacer el Gobierno franquista sobre el mejoramiento del suministro de la capital catalana y sobre un reajuste de los precios ; e) el haber obligado al Gobierno franquista a retroceder también, a su vez, ante los Comités de Huelga de Bilbao, San Sebastian, Vitoria y Pamplona, con los que los gobernadores provinciales de la dictadura, que a la vez son jefes de Falange, se vieron obligados a entablar una verdadera guerra de proclamas y manifiestos (lo que también ocurrió en Madrid) guerra en la que los Comités de Huelga mantuvieron sus posiciones hasta que los gobernadores, previa consulta con Madrid, cedían ; f) el hecho de que se pusiera en evidencia ante los antifranquistas de toda España la debilidad del régimen franquista, de un régimen dictatorial, fascista, que, por primera vez, se veía obligado a dialogar y pactar con la oposición movilizada en la calle, lo que causaba el pánico entre los partidarios de la dictadura. (Sabido es que los gobernadores provinciales tuvieron que tratar y pactar con los Comités de Huelga en Guipuzcoa, Alava y Navarra y que los gobernadores cedieron, siguiendo instrucciones de Madrid, para hacer posible el término de las huelgas) ; g) la parálisis que la acción de las masas impuso a las fuerzas policíacas y en general al aparato represivo de la dictadura, así como la inhibición del ejército por oposición declarada de algunos de sus jefes, notablemente en Barcelona, a emplear las tropas en fun-

ciones de policía ; h) el haber dado un metis rotundo a los que en el extranjero progonaban la estabilidad del régimen y chantageaban con la fábula de que todo el pueblo se pone al lado de Franco cuando se trata de afirmar el « espíritu nacional » contra un aislamiento internacional « injusto » de la España franquista ; i) el haber conseguido desencadenar aquellos movimientos sólo unos meses después del acuerdo de la O.N.U. autorizando la normalización de las relaciones diplomáticas con la España fascista y el regreso de los embajadores a Madrid ; j) el haber reavivado la solidaridad de la opinión democrática internacional para con el pueblo español.

Tales fueron, en substancia, los éxitos más notables de la resistencia interior sobre la dictadura franquista en la primavera de 1951. Todo ello culminó en el hecho cierto de que se produjo dentro de España un movimiento de aproximación entre las diversas organizaciones de la resistencia, *tendiente a establecer un enlace permanente entre ellas y a organizar una dirección unificada en el plano nacional, como único medio de acabar con las grandes debilidades resultantes de la dispersión de fuerzas.*

Se han dado diversas y contradictorias versiones sobre la paternidad y los objetivos de aquellos grandes movimientos de protesta, pero, pese a todo lo que se pretenda, un hecho subsiste por encima de todas las especulaciones: inmediatamente después de los movimientos espontáneos de Barcelona contra el aumento de las tarifas de los tranvías, *las organizaciones obreras y republicanas de la resistencia catalana tomaron la iniciativa, organizaron y dirigieron la lucha y declararon la huelga general del 12 de Marzo en Barcelona, huelga que se extendió a la mayor parte de las ciudades industriales de Cataluña ; a continuación las organizaciones obreras y republicanas del País Vasco tomaron la iniciativa, organizando la lucha y declarando y dirigiendo las huelgas iniciadas el 22 de Abril en Guipuzcoa y Vizcaya.* Poco después fué el turno de Vitoria (4 de Mayo) y de Pamplona (8 de Mayo). El 22 de Mayo fué el turno de Madrid. Estos últimos movimientos, que también fueron anunciados con anticipación, respondían igualmente a iniciativas de las organizaciones obreras y republicanas de la resisten-

cia. Y el hecho de que en todos esos movimientos, desde el de Barcelona hasta el de Madrid, colaboraran capas sociales no proletarias, y personas y hasta entidades (sobre todo en Vitoria, Pamplona y Madrid) que no tienen los mismos motivos que los trabajadores y los republicanos en general para oponerse al franquismo, ni resta importancia a la iniciativa de estos, ni aminora el relieve con que se acusó la actividad de las organizaciones locales de la resistencia, ni anula el hecho de que la dirección de los movimientos correspondía a tales organizaciones. Lo que sí demuestra esa colaboración son las grandes posibilidades que existían en aquel momento para ampliar la base de la oposición al franquismo. Agreguemos que en el ánimo de los adherentes y dirigentes de las organizaciones obreras y republicanas de la resistencia, que buscaron contacto entre sí y en numerosos casos lo establecieron, estaba la decisión de continuar desarrollando la acción, elevándola a la categoría de movimientos combinados y generalizados *contra el régimen*.

¿ A qué se debe que no se consiguiera entonces la continuidad de la lucha ? ¿ Cómo explicar que al estado de ebullición existente en toda España como consecuencia de los movimientos de Cataluña, del País Vasco y hasta de Madrid, haya seguido un período *no de calma, no de abandono de la lucha, sino de repliegue de las organizaciones de la resistencia* ?

Existen para ello cuatro motivos principales :

1. — Los franquistas, aterrados por las movilizaciones masivas y con objeto de alarmar a determinados círculos dirigentes, militares y políticos, de América y de Europa Occidental, y para ayudar a esos círculos a « justificar » una política de ayuda abierta al franquismo, así como para alarmar a los demócratas más timoratos de esos países, proclamaron a los cuatro vientos que los grandes movimientos de protesta dentro de España eran la obra de los agentes españoles del Kominform. Los franquistas, que vieron cuan movido era el terreno bajo sus pies, y cuyo aparato represivo no podía ponerse inmediatamente en movimiento para ahogar en sangre las manifestaciones populares, sin desmentir rotundamente a esos mismos

círculos extranjeros que quieren justificar su ayuda al franquismo con promesas irrealizables de « democratización » del régimen, tocaron a arrebató a fin de acelerar una ayuda económica, política y militar, sin la cual la dictadura franquista había de sucumbir por el empuje sostenido de las masas ; ayuda que se ofrecía, que se quería dar, pero que no llegaba con la urgencia que la angustiosa situación del régimen necesitaba.

Aunque los kominformistas españoles no habían tenido arte ni parte en la preparación y dirección de los movimientos populares de protesta, el Kominform prestó inmejorable servicio a la dictadura franquista lanzando una gran campaña de publicidad en todo el mundo por la que confirmaba las afirmaciones franquistas. Esa campaña del Kominform, a la par que ayudaba a justificar ante los demócratas timoratos las iniciativas que los círculos más reaccionarios de América iban a tomar para prestar auxilio inmediato y descarado al franquismo, creó señaladas dificultades a las organizaciones de la resistencia y a los dirigentes de los movimientos populares del interior. El Kominform, que aseguraba que las huelgas de Cataluña eran la obra de sus partidarios, inició una gran campaña ordenando por Radio desde Moscú la huelga general en toda España, de tipo insurreccional, para el Primero de Mayo. La idea de los dirigentes de la resistencia en el País Vasco era preparar a las masas para repetir en 1951 la magnífica movilización de masas realizada el Primero de Mayo de 1947. Y por el estado de ánimo, favorable en toda España, que se había creado a consecuencia de las movilizaciones de Cataluña, esa idea ocupaba la mente de los dirigentes locales de la resistencia en todas las grandes ciudades y de las masas en general que estaban predisuestas a la lucha. El Kominform lo comprendió así, y creyendo que la movilización sería inevitable el Primero de Mayo, lanzó su campaña ordenando la huelga general para ese día, propagando consignas mediante cuya realización la huelga había de tomar caracteres de insurrección. Esa campaña kominformista aconsejó a los dirigentes del País Vasco y de Madrid a alterar las fechas de sus respectivos movimientos de protesta (anticipación de las huelgas en Guipuzcoa y Vizcaya; poster-

gación en Alava y Navarra ; postergación del 22 de Abril al 22 de Mayo en Madrid) a la vez que contuvo la acción que se preparaba para antes y durante el Primero de Mayo en otras ciudades, provincias y regiones. (Más tarde la campaña del Kominfirm ordenando, también por Radio y desde Moscú, la huelga general en Asturias, campaña que duró un mes entero -- desde el 20 de Mayo hasta el 20 de Junio -- tuvo la virtud de inmovilizar a los mineros asturianos que se aprestaban a la acción por iniciativa y bajo la dirección de las organizaciones democráticas de la resistencia. Hay que anotar que hasta los propios comunistas hicieron en general oposición a la consignas del Kominform para Asturias, como la habían hecho anteriormente en toda España). Es evidente que las instrucciones del Kominform obstaculizaron la acción de la resistencia antes y durante el Primero de Mayo y contribuyeron seriamente a inmovilizarla después.

No corresponde a los antifascistas del exilio juzgar la conducta, la política y la actividad, de las organizaciones de la resistencia interior. De ahí que el M.A.S. se niegue a especular sobre si los dirigentes de la resistencia hicieron o no bien en supeditar sus planes, frenando la acción de las masas dispuestas al combate, a la idea fija de anular *a toda costa* los efectos que en la mentalidad de los hombres de la democracia internacional -- y en la mentalidad de según qué clase de aliados circunstanciales y permanentes de la resistencia -- ejercían los gritos de los franquistas acusando a los kominformistas de ser los autores de los movimientos, gritos tan magníficamente bien secundados por el Kominform dando la razón a los franquistas ; a la idea fija de evitar *a toda costa* que los movimientos de masa pudieran aparecer como de inspiración kominformista. Comprendemos perfectamente bien esa preocupación de los dirigentes de las organizaciones democráticas de la resistencia interior y su firme decisión de poner en evidencia que su política y su acción contra la dictadura franquista son una política y una acción independientes. Creemos además que dada la situación internacional, por un lado, y la necesidad de acrecentar al máximo los aliados en el interior para la lucha contra la dictadura franquista, por

otro, esa preocupación, que ha de ser permanente, denota una gran virtud por parte de las organizaciones de la resistencia interior. Pero justamente por eso, por ser su política y su táctica efectivamente independiente, deben aplicarla, desarrollarla -- cuando el momento es propicio -- sin dejarse coaccionar por las tentativas de ingerencia kominformista. Las masas se encargarán de demostrar con los hechos, en la acción -- como ya lo han demostrado -- que se mueven independientemente de las instrucciones del Kominform y contra esas instrucciones. *No es la acción, sino la pasividad, lo que favorece los designios de los kominformistas.* Se trata de actuar y distanciarse a la vez de la política provocativa de los kominformistas, los cuales, fieles servidores de Moscú, se esfuerzan por ejecutar las directivas que éste les da con la finalidad de hacer el juego a la dictadura franquista, puesto que al Gobierno ruso ni le interesa ni le conviene que en España se instaure un régimen verdaderamente democrático.

Tales hechos han constituido uno de los motivos de la paralización de los movimientos populares que se iniciaron en Febrero de 1951.

2º. -- Otro motivo del repliegue de las organizaciones de la resistencia interior ha sido la falta de una reacción inmediata y de gran amplitud de las fuerzas antifranquistas del exterior. El gran entusiasmo de la inmensa mayoría de los militantes exilados de todas las organizaciones; la decisión de cada uno, tomado individualmente, de cooperar incondicionalmente con las fuerzas del interior, y el ambiente de unión que se creó a consecuencia de aquellas acciones, ha sido desaprovechado por cada partido y organización tomados colectivamente. En determinados casos y por parte de según qué dirigentes, la oposición a acatar la voluntad de los militantes ha sido una oposición consciente, premeditada, discutida y acordada, lo que es de una gravedad insólita. A todo ello se debe que después de más de un año de aquellos movimientos del interior, y pese a los graves acontecimientos de todo orden que nacional e internacionalmente se han producido, no haya sido posible promover el contacto de los partidos y organizaciones del exilio para acordar entre todos las bases del acuerdo y de la

acción común. Eso a pesar de que uno por uno cada partido y cada organización declara permanentemente que hay que hacer todo para ir en ayuda del interior.

Es justo exponer lo que antecede, no sólo para enfrentar con sus respectivas responsabilidades a los dirigentes que con su oposición al anhelo de la masa, hacen imposible que el exilio unido sea poderoso sostén para el interior, sino que también para alentar a los militantes de cada partido y organización, a los dirigentes conscientes de su responsabilidad, y en su conjunto a la masa emigrada, a volverse contra aquellos que de una u otra manera incapacitan a los antifranquistas exilados para ayudar al interior y convierten a una fuerza tan poderosa como la que entre todos podemos representar, en una masa inoperante.

Sí. La inoperancia de la emigración antifranquista tomada en su conjunto, ha influido en mucho para que las grandes acciones de la primavera de 1951 en el interior no continuaran desarrollándose y ampliándose. *Nuestro estado de división extrema, que perdura, es la causa de nuestra inoperancia.*

Pero además hay algo que debe destacarse porque ello ha contribuido, tanto a la paralización de las acciones de la resistencia interior, como a imposibilitar hasta ahora la unidad de acción de las fuerzas del exilio. Nos referimos a la campaña que desde el exilio han realizado a partir del primer momento de las acciones de Febrero en Barcelona, y siguen realizando aún hoy, determinados organismos dirigentes y algunas personalidades políticas, entre las que destaca Don Indalecio Prieto. Esas campañas tenían y siguen teniendo como objetivo declarado atenuar el empuje de las acciones populares, paralizarlas e imposibilitar que se organicen otras.

Para conseguir ese objetivo se han hecho llamamientos directos a las organizaciones de la resistencia interior, se han publicado artículos en la prensa del exilio que después se difunden en el interior, y se han dado incluso instrucciones concretas adecuadas al caso. Para influir en ese sentido se ha recurrido a toda clase de argumentos, desde los que tienden a aumentar las grandes y graves preocupaciones de los dirigentes de la resistencia interior, afirmando que los movimientos po-

culares pueden provocar la intervención armada extranjera, hasta los que están destinados a descorazonar a la resistencia, a llevarla a la resignación, a la espera pasiva, afirmando que es imposible que la resistencia interior pueda acabar por sus propios medios con la dictadura franquista; asegurando que sus acciones no tienen otro resultado que el de aumentar el número de víctimas y empeorar la situación de las masas; queriendo llevar al ánimo de las fuerzas de la resistencia la idea de que sólo en ocasión de una nueva guerra mundial puede presentarse la coyuntura para acabar con la dictadura franquista. No es nueva esa actitud de conjunto, pues desde hace largos años se viene haciendo campaña sobre ella, pero nunca había sido tan intensa y descarada como lo es desde la primavera de 1951.

Actualmente, y por lo que se refiere al exilio, la campaña de demoralización ha tomado la forma de recomendar que las organizaciones exiladas en Francia se dediquen a organizar el traslado de cuantos están refugiados en este país a las Repúblicas Latino-Americanas. La iniciativa, como tantas otras de ese género, se debe a Don Indalecio Prieto, quien dedica todo su empeño a pintar con los tonos más sombríos la situación del mundo y quiere « salvarnos » a todos de las iras kominformistas, cuya victoria se le antoja inevitable desde las plácidas playas del Hemisferio Occidental. No le han faltado a Don Indalecio émulos que tratan de conseguir que tal iniciativa sea tratada en el próximo Congreso del P.S.O.E. del exilio y tome cuerpo en acuerdos concretos. La iniciativa de Don Indalecio Prieto para convencer a los antifascistas españoles de que deben abandonar Francia, coincide con la ofensiva que contra « las actividades revolucionarias » de los exilados en Francia ha emprendido el Gobierno franquista.

Oponiéndose a la unidad de las fuerzas del exilio, propugnando por una mayor dispersión del exilio y un mayor alejamiento de España, y difundiendo en el interior la idea de la inutilidad del esfuerzo, de la lucha y del sacrificio, quienes tales actitudes sostiene facilitan de hecho la acción de aquellos poderes extranjeros que acuden en auxilio de la dictadura franquista en los momentos

en que por la acción de las masas populares del interior es empujada hacia el abismo.

3º. — Otro motivo de repliegue de las organizaciones de la resistencia interior fué el efecto que produjo la decisión del Gobierno de los EE.UU. de Norte-América de abrir negociaciones directas y descaradas con la dictadura franquista inmediatamente de producirse los movimientos de protesta en el interior, a fin de otorgarle, pretextando necesidades militares « para la defensa de Europa », una ayuda económica y política, lo que tuvo como resultado inmediato — y ese era el objetivo de los americanos — apuntalar a la dictadura franquista tambaleante.

A causa de todo lo expuesto hasta ahora, la lucha no continuó desarrollándose en España en aquellos momentos favorables y las negociaciones abiertas por el Almirante Sherman con la dictadura franquista acabaron de frenar la acción. Fué un acontecimiento que causó sorpresa pese a cuanto se conocía de la política anglo-sajona respecto de España, acontecimiento que produjo rudo golpe a la resistencia interior — como lo produjo también sobre las fuerzas exiladas — tanto más rudo por cuanto hasta entonces los mismos que aconsejan desde el exilio, pasividad y prudencia a los dirigentes de la resistencia interior, se han dedicado siempre a crear y mantener injustificadas ilusiones en imposibles « actitudes verdaderamente antifranquistas » de los gobiernos de Norte-América y de Europa. El efecto producido sobre los dirigentes de la resistencia interior por la apertura de las negociaciones entre el Gobierno franquista y el de los EE. UU., a iniciativa de éste, demuestra hasta qué punto las ilusiones en las « actitudes antifranquistas » de los americanos eran grandes entre aquellos dirigentes, y hay que suponer que a ello se deben sus mayores debilidades. Por ser grandes esas ilusiones pudieron pesar tanto en el ánimo de los dirigentes del interior las campañas desencadenadas por el Kominform, y llevar su preocupación hasta el extremo de modificar sus planes y llegar a paralizar la acción a fin de demostrar *a toda costa* a los gobiernos de Norte-América y de la Europa Occidental, y a las personalidades y en general a los movimien-

tos democráticos de esos países, que la resistencia interior no está dirigida por los elementos kominformistas, que las masas antifranquistas de España no se dejan influenciar por sus campañas.

La situación se agravó para la resistencia interior porque una parte de las fuerzas no obreras ni republicanas que habían visto con simpatía los movimientos populares de Febrero-Mayo y que hasta cierto punto habían colaborado en ellos activa o pasivamente, según los casos, se reagruparon de nuevo, aunque circunstancial y condicionalmente, en torno al régimen, al ver que los norte-americanos acudían en su ayuda. Esas gentes acusan al franquismo — con razón — de ser responsable de la catastrófica situación económica de España, de su aislamiento, internacional ; ven en la dictadura franquista el obstáculo principal que impidió que España se beneficiara del Plan Marshall, el obstáculo para que España consiguiera, de una u otra manera, una ayuda substancial de Norte-América. Esto explica que cuando las masas se lanzaron a la calle en Cataluña y en el País Vasco y la oposición obrera y republicana se preparaba para actuar en toda España, esas gentes se decidieran también a manifestar su descontento, *a la vez que se preparaban para influenciar aquellos movimientos populares y encauzarlos y dirigirlos si les era posible.*

La presencia de Norte-América en España, las negociaciones de sus representantes diplomáticos, políticos, económicos y militares ; la llegada de las primeras remesas de dólares aunque lentamente, y en cantidades más que insuficientes, insignificantes, y los proyectos preconizando la conclusión de pactos entre El Pardo y la Casa Blanca, sustrayeron momentáneamente a la oposición antifranquista obrera y republicana consecuente, la colaboración activa de una parte de ese conglomerado oposicionista que, aunque con propósitos y objetivos propios, contribuyó a ampliar la concentración antifranquista durante los movimientos populares de 1951.

4º. — Los movimientos populares de 1951 demostraron la desbordante voluntad de lucha de los pueblos de España ; la voluntad del proletariado de las grandes ciudades industriales, de las zonas fabriles más impor-

tantes de España (Cataluña y Vizcaya) de desarrollar acciones de masa contra el régimen. El proletariado, seguido de grandes masas de trabajadores de todas las clases, de amplios sectores populares, e incluso de capas sociales pequeño-burguesas y también de una parte de la burguesía en Cataluña y Euzkadi, o de la masa del abigarrado aparato burocrático en Madrid, se puso en movimiento, sin dejarse arredrar por el aparato represivo del Estado, exigiendo solución para una serie de reivindicaciones elementales, pero teniendo como objetivo final sacudirse el yugo fascista que oprime y asfixia a España.

Las posibilidades de grandes movilizaciones de masa quedó demostrada. Los hechos, contundentes, evidenciaron que *objetivamente* la lucha contra el régimen es posible. Los tres factores esenciales que hemos citado para explicar las causas del *repliegue* de las organizaciones obreras y republicanas, constituyen una parte de la demostración de que las dificultades que se oponen al desarrollo y ampliación de la lucha son de carácter *subjetivo*. Falla en el interior la organización a fondo de la resistencia, el enlace firme y permanente entre las diversas fuerzas de la resistencia por localidades, provincias y regiones; falta, y ello es esencial, una dirección nacional representativa de todas las fuerzas obreras y republicanas, que tenga una visión clara de la política a seguir y que presente ante todo el pueblo un programa mínimo y único por el cual luchar. Una dirección nacional que organice la acción, la coordine, y esté en condiciones de desarrollarla y generalizarla en el momento oportuno.

Durante los movimientos de 1951 se hicieron serios intentos para establecer ese enlace local, provincial y regional allí donde no existía, para coordinar la acción de las diversas regiones, para llegar a establecer una dirección nacional, y en ese empeño se obtuvieron éxitos parciales. Pero el repliegue se operó antes de obtener resultados realmente positivos y de carácter permanente y los esfuerzos en ese sentido no se han proseguido después con la intensidad necesaria.

Por no existir en 1951 una dirección nacional, aunque hubiera sido de composición circunstancial, que impulsara y dirigiera a las masas en

un movimiento ascendente y hacia objetivos decididamente antifranquistas, abiertamente republicanos, no se pudo dar una orientación política general común para todos los antifranquistas, faltó coordinación en los movimientos declarados, se escalonaron los movimientos a juicio de los dirigentes locales o provinciales, se desaprovecharon grandes posibilidades de acción en otras localidades y regiones donde la masa, dispuesta al combate, no llegó a movilizarse; faltando esa orientación política general, condición esencial para conducir los combates firmemente y hasta sus últimas consecuencias, los dirigentes de la resistencia pudieron dejarse impresionar por las campañas del franquismo, por las campañas del Kominform y por la acción de auxilio a la dictadura franquista de la parte de los norte-americanos, lo que aconsejó e impuso la paralización de la lucha y el repliegue de que venimos hablando.

Tal situación es consecuencia, en máximo grado, del estado de atomización, de división, de confusión, de luchas intestinas, de las fuerzas antifascistas exiladas, como ya hemos explicado. Para poner remedio a tal situación el exilio puede contribuir en la forma más eficaz, si es capaz de resolver sus propios problemas.

Al hablar de los factores *subjetivos* que determinan situaciones como la que estamos comentando hay que referirse al más importante de todos: Falta en España, como falta en el exilio, un verdadero partido obrero, popular y español, capaz de merecer la confianza de las grandes masas obreras y campesinas, en el que puedan confiar las masas populares en general, incluidos los extensos sectores republicanos progresistas que aceptan que la masa obrera, el proletariado, y su partido político de vanguardia, tiene un papel de primer orden a jugar en la lucha contra la dictadura franquista, por la República y en la reconstrucción económico-político-social de España. De existir tal partido la organización de la lucha contra la dictadura franquista adquiriría proporciones insospechadas, se desarrollaría bajo el signo de la unidad más amplia y con objetivos que sí han de ser mínimos para conseguir la unanimidad, no por ello han de ser menos concretos, a fin de que el pueblo, sabiendo por lo que lucha, marche decidido al combate.

La forma en que se desarrolla la lucha en España, y principalmente la paralización de la acción de masas después de la explosión popular de 1951, es demostración incontestable de que el proletariado, los trabajadores, y, por tanto la República, están huérfanos de un partido obrero que por su política y por su programa sea el elemento aglutinador de todas las fuerzas antifranquistas, la espina dorsal de la resistencia, el orientador de las masas, el dirigente máximo de la acción revolucionaria.

Tales son, muy escuetamente expuestos, los motivos principales de que las acciones de masas iniciadas en Febrero de 1951 en Barcelona, se paralizaran después del mes de Mayo, cuando la precaria situación del régimen franquista debió hacer posible que se prosiguieran y extendieran a toda España.

B) La situación económica de España

Los ensayos del Gobierno franquista para poner un término a la crisis económica imperante en el país no ha dado ningún resultado de fondo apreciable. Puede ser demostrado con numerosas pruebas :

La circulación fiduciaria es actualmente casi ocho veces más elevada que en 1935, como puede verse por las siguientes cifras indicando la circulación de billetes del Banco de España : (en millones de pesetas oro) : 1935 : 4.836,6 ; 1949 : 27.644,9 ; 1950 : 30.884,9 ; 1952 : 35.093.

El encaje de oro del Banco de España no supone actualmente más que la cuarta parte del que poseía en 1935. Los franquistas acusan a la República a causa del oro que gastó durante la guerra y por las cantidades de oro que quedaron en el extranjero. Pero la verdad es que mientras los gastos de la República se elevaban a 5.000 millones de pesetas oro por año, el Estado franquista gasta 22.000 millones, es decir, casi cuatro veces y media más.

La deuda pública que en 1935 era de 24.000 millones de pesetas oro, fué en 1944 de 38.000 millones y llegó en 1951 a 66.000 millones de pesetas oro.

Aunque la dictadura franquista ha conseguido « normalizar » sus relaciones económicas con numerosos países, el volumen de los intercambios se ha reducido desde 1935, que

eran equivalentes de 2.500 a 3.000 millones de pesetas oro, a un promedio de 1.000 millones en los últimos años. El catastrófico balance del comercio exterior de la dictadura franquista se reconoce con su verdadera fisonomía si se tiene en cuenta que el valor de la peseta oro es hoy cerca de cuatro veces menor que en 1935.

En comparación con 1935 las exportaciones de España se han reducida a la mitad (6.364.000 toneladas en 1935 contre 3.600.000 toneladas en 1951).

La crisis económica que sufre la España franquista se refleja igualmente en las cifras de producción minera e industrial. Las últimas estadísticas oficiales franquistas, comparativas de la producción entre el periodo 1929-1931 y 1951, arrojan un aumento de producción de energía eléctrica, carbón natural, gas combustible, sales potásicas, y cemento, pero mantienen una disminución más que apreciable en la extracción de mineral de hierro, cinc, plomo y cobre y en la producción de lingote de acero, de lingote de hierro, de hilado de lana y de hilado de algodón. Los franquistas realizan un gran esfuerzo para incrementar la producción de piritas que en 1935 era de 1.500.000 toneladas y que había llegado a reducirse a 500.000 toneladas. (Durante los años 1940-1944 los franquistas exportaron casi íntegramente la producción de piritas a la Alemania nazi).

El aumento de producción de energía eléctrica, gas combustible y carbón (es difícil saber cómo confeccionan sus estadísticas los funcionarios de la dictadura, puesto que el rendimiento actual por año de un minero es de 126 toneladas, mientras que en 1935 era de 216 toneladas, y la mano de obra es menor) no contribuye a nivelar el presupuesto de los ciudadanos de España, pues a más de seguir siendo insuficiente, sus precios de consumo son prohibitivos para la mayoría de la población. El incremento de la producción de cemento no sirve para resolver el trágico problema de la vivienda ni evita que el precio de las habitaciones sea cada vez más elevado.

Debido a la penuria de materias primas las fábricas trabajan en general a un rendimiento muy inferior a su capacidad normal, ya de por sí muy reducida debido a lo anticuado

de su maquinaria y utillaje en general. Fácil es imaginarse lo que supone para una España arruinada la obligación de importar la inmensa mayoría de las materias primas necesarias para la industria, y no es exagerado decir que si hay fábricas que siguen funcionando, el fenómeno se debe, principalmente, a los suministros de materias primas procedentes de extranjero.

El estado de la agricultura no presenta un cuadro mejor. Actualmente se recoge una cantidad global de cereales mucho menor que antes de la instauración del régimen franquista, y eso pese a que las condiciones climatológicas han sido muy favorables en los últimos años. Los productos de la tierra son ahora, en su conjunto, de un 70 por ciento en comparación con el promedio de 1926-1935. No obstante 400.000 toneladas de esos productos fueron exportados en los ocho primeros meses de 1951, según estadísticas oficiales publicadas por los propios franquistas. (En 1935, España contaba con un excedente de 1.000.000 de toneladas de cereales para la exportación, equivalentes a 250 millones de pesetas oro de aquella época).

Es interesante registrar lo ocurrido con el aceite de oliva, cuya cosecha en 1951 fué de cerca de 500.000 toneladas (200 más que en 1949). Tal cosecha hubiera permitido aumentar el racionamiento y mejorar la calidad del aceite que se venía entregando a la consumación interior y a la vez rebajar los precios. Distribuyendo 12 kilos de aceite por persona y por año hubieran sido necesarios para abastecer a toda la población, poco menos de 350 millones de kilos (equivalencia del consumo de la población de España en 1935). El racionamiento se mantuvo al cupo conocido hasta hace muy poco en que ha sido puesto a la venta libre, pero a tal precio — y sin apenas mejorar la calidad del que se dice poner al alcance de las clases pobres — que los asalariados se ven obligados a mantener ellos mismos un racionamiento que prácticamente no mejora el que existía con las cartillas.

El aceite, como otros productos de primera necesidad que resultan inasequibles a los trabajadores, sigue constituyendo una moneda de cambio para la dictadura franquista, más preocupada de hacer frente a su déficit de dólares que de permitir

a los españoles comer el mínimo de lo que necesitan.

Por lo que se refiere a la cosecha de trigo, ésta fué en 1951 mucho mejor que en el año precedente. Se calcula en 41 millones de quintales el grano recogido (con lo que aún no se ha conseguido alcanzar el promedio de 1931-1935). Los franquistas explotaron a fondo ese resultado, pero la realidad es la siguiente: para hacer la « soldadura » con la cosecha de éste año y poder poner el pan en venta libre, ha habido que importar alrededor de 5 millones de quintales de trigo. El precio del pan en venta libre es de 4 pesetas 90 céntimos el de la calidad « familiar » y 5 pesetas 60 céntimos el de buena calidad.

Los dos únicos productos cuyas cosechas han sobrepasado la media de 1931-1935 (garbanzos y lentejas) no son hoy suficientes para abastecer la demanda del mercado interior. Por eso hasta de esos dos productos hay que recurrir a las importaciones. En 1951 fueron importadas 35.000 toneladas de garbanzos y se pasaron contratos para la importación de un mínimo de 20.000 toneladas de garbanzos por año durante varios años.

La falta de rendimiento de la agricultura, tomando las cifras de máxima producción, es decir, las de 1951, arroja una disminución de cerca de 70.000.000 de quintales en comparación con la media de 1931-1935.

Tal situación pesa tanto más en la balanza por cuanto la población de España continúa creciendo. Actualmente cuenta con cerca de 29.000.000 de habitantes contra 23.000.000 en 1923. De 200.000 a 250.000 nuevos seres reclaman cada año su parte en la cuota de unos recursos que ya son más que insuficientes.

El « sistema » económico franquista pesa cada día más sobre los campesinos sometidos a las vejaciones, a los latrocinios y a las exigencias más diversas. A todo ello se deben algunas de las razones por las cuales disminuye constantemente la superficie de tierra sembrada. En la actualidad se siembran cerca de 1 millón de hectáreas menos que en 1935.

¿ De qué manera tiene en cuenta la dictadura franquista este estado de cosas en su conjunto ?

He aquí la respuesta :

En el presupuesto del Estado franquista los Ministerios de Guerra (Ejército, Marina y Aire) figuran

con el 40 por ciento del total de los gastos. La participación del Ministerio del Interior es del 14 por ciento, a lo que hay que agregar la *partida* dedicada al sostenimiento de la Falange Española y a « Justicia », es decir, a tribunales y prisiones. Es decir, que el presupuesto del Estado franquista dedica al mantenimiento del aparato de represión del pueblo más del 60 por ciento de sus gastos. En contraste, la suma dedicada al Ministerio de Agricultura no alcanza al 1 por ciento del presupuesto total del gastos. Tales son las características de un Estado que, para no citar más que un ejemplo, tiene valorada la necesidad de tractores de todos los tipos en la suma de 40.000 unidades, (lo que es una estimación muy por debajo de las necesidades reales). Frente a esas necesidades sólo existen 9.000 tractores en todo el país, la gran mayoría antiguos y muchos de ellos prácticamente inservibles.

Agreguemos, como dato interesante, que el presupuesto del Estado franquista para 1950 se aprobó con un déficit de 204 millones de pesetas y se liquidó con un déficit real de 2.017 millones. La liquidación del presupuesto de 1951 arrojó un déficit de 2.000 millones y *el presupuesto para 1952 se aprobó con un déficit INICIAL de 2.000 millones de pesetas.*

Todo lo anterior es suficiente para demostrar que la miseria que pesa sobre los españoles no se debe a razones *exteriores* como lo pretenden los « expertos » franquistas, *sinó que es la consecuencia de la indiferencia del Gobierno de Madrid respecto de la suerte del pueblo y de los problemas vitales del país.*

Los franquistas aprovechan toda ocasión para señalar que los salarios han doblado en España desde 1936, lo que es cierto. Pero es preciso hacer constar que el costo de la vida es actualmente *seis veces más elevado* que entonces. No hay ningún país en Europa donde la miseria haya alcanzado tan grandes proporciones como en España.

En los últimos tiempos los franquistas están multiplicando sus esfuerzos para hacer creer que la situación ha mejorado extraordinariamente. Nada es más fácil que demostrar que el « standard » de vida del proletariado, de las masas laboriosas en general, y las grandes dificultades del artesanado y también de la pequeña burguesía ciudadana y rural,

no ha sufrido un cambio favorable sensible. Unas cosechas mejores debido a las condiciones climatológicas en los últimos años ; un incremento relativo de las importaciones de materias primas, favorecido por la política de los círculos extranjeros descosos de evitar la bancarrota económica total del franquismo ; la esperanza de recibir una ayuda en dólares superior, gracias a las negociaciones con los norte-americanos, y, sobre todo, la presión ejercida sobre el Gobierno franquista por los grandes movimientos de protesta en 1951, han hecho posible la supresión de las cartillas de racionamiento. Pero, ¿ de qué les sirve la venta libre a los millones de obreros agrícolas que trabajan una mínima parte del año con jornales míseros ?, ¿ de qué les sirve a los obreros industriales que ganan hasta 20 pesetas por día la supresión del racionamiento ?, ¿ en qué medida mejora el nivel de vida del empleado y el funcionario que cobra de 400 a 600 pesetas mensuales ? El kilo de pan de clase inferior cuesta 4,90 pesetas ; el de « calidad » 5,60 pesetas. El kilo de arroz inferior cuesta de 5 a 6 pesetas y el de calidad de 12 a 14 pesetas. El kilo de café 105 pesetas. Un litro de vino ordinario de 4 a 5 pesetas. Y así sucesivamente. La venta libre no ha suprimido el estraperlo ni el mercado negro y los productos que escasean adquieren precios astronómicos. ¿ Qué obrero, empleado, funcionario, puede permitirse el lujo de comer carne una vez por semana ? El kilo de carne de vaca cuesta 40 pesetas y el de ternera 50. Aceptando que una infima minoría de obreros, calificados cobran algo más de 20 pesetas por día de trabajo, puede imaginarse cual será el nivel de vida de la masa de los trabajadores si se tiene en cuenta que los números de la pretoriana Guardia Civil, ejército mercenario que es uno de los más sólidos pilares del régimen, tienen un sueldo de 420 pesetas mensuales, más 40 pesetas como subsidio familiar a los casados.

¿ Qué tiene, pues, de particular que los 90.000 parados de la provincia de Badajoz — para poner un ejemplo — se mueran de hambre ? ¿ Y porqué ha de pagar más la dictadura franquista a los privilegiados componentes de la « benemérica » encargados de ahogar en sangre las protestas de los hambrientos ?

Aun no hace mucho el Ministro falangista de Trabajo tuvo que ha-

cer un « patético » llamamiento a la calma de los *impacientes* que reclaman el aumento de los salarios y un reajuste de los precios. ¿ Y qué reclaman las capas sociales no asalariadas, pero depauperizadas, arruinadas por la « política económica » del Gobierno franquista ? Que se lo pregunten — para citar un ejemplo reciente — a los millares de pequeños patronos y comerciantes que con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona tuvieron que pagar a sus obreros y empleados, por orden del Gobierno, una semana, y en los casos menores varios días de trabajo no ejecutado, a fin de que estos acudieran a todas las ceremonias. El comentario del patrono era : « El obrero, que sabe de qué va, no lo agradece, y se queda en casa o se va de la ciudad a conspirar, y hace bien. Y nosotros, con una carga más, hacemos otro tanto. »

La conclusión es que el descontento general hacia la dictadura franquista no sólo no disminuye, sino que acusa una progresión constante.

Pero además debemos declarar rotundamente que los pueblos de España — y no sólo el proletariado, que ocupará en todo momento su puesto de vanguardia — no dejarían de oponerse a la dictadura y de luchar contra ella por todos los medios, aprovechando la primera ocasión para derrumbarla, ni siquiera en el supuesto quimérico de que el franquismo fuera capaz de reducir el actual estado de miseria. *Los pueblos de España quieren pan, pero también libertad, seguridad, independencia y paz.* Y lucharían por todo eso aunque el pan les sobrara. Su lucha está orientada a la vez contra la miseria y contra el obscurantismo, contra la inquisición, contra la oligarquía clerical-militarista, contra el régimen dictatorial, fascista, que ha inundado de sangre y lágrimas y llenado de luto España entera ; contra un régimen totalitario tanto más odiado porque se asentó en el poder con ayuda extranjera. ¡ MAS UN MILLON DE PATRIOTAS MURIERON EN ESPAÑA POR LA LIBERTAD !. Los que han olvidado eso, españoles o extranjeros, no conocen a los trabajadores, a los pueblos de España ; ignoran la calidad del alma que encierran los hijos de cada una de las nacionalidades de la Península Ibérica.

C) ¿ Qué puede esperarse del auxilio Norte-Americano ?

¿ Qué importancia debe atribuirse a la ayuda que los EE. UU. de Norte-América prestan a la dictadura franquista ? ¿ Esa ayuda puede influenciar de una forma favorable sobre la evolución de la situación económica del país ? ¿ Se trata si o no de medidas susceptibles de remediar eficazmente la miseria en España ?

Los primeros 62 millones y medio otorgados a España han ido llegando con una lentitud desesperante para los franquistas, y aún no han llegado todos. 100 millones más por un lado y 25 por otro han sido atribuidos « por el momento » por Norte-América a la dictadura franquista, pero nadie puede prever cuando y cómo esos 125 millones de dólares empezarán a hacerse efectivos. El Congreso de los EE. UU. acordó aún 300 millones de dólares más, a otorgarse también escalonadamente y en las condiciones pre-fijadas. Pero ese acuerdo no ha significado más que una promesa con vistas a las negociaciones entre El Pardo y la Casa Blanca. Esos 425 millones de dólares « prometidos » no representan más que la sexta parte del minimum que la dictadura franquista necesita para hacer frente a sus necesidades más urgentes. A eso hay que agregar que las cantidades que Norte-América se propone dedicar a la ayuda al Estado franquista han de ser *enteramente empleadas* a fines improductivos, notablemente a la « renovación » del Ejército, lo que los norteamericanos consideran imprescindible para que España pueda cumplir el papel resultante de los proyectos trazados para un acuerdo militar. Teniendo en cuenta todo eso puede afirmarse, sin temor a incurrir en error, que *la ayuda consentida por los norteamericanos a la dictadura franquista no es de naturaleza tal que pueda remediar la miseria reinante en el país.*

De otra parte, ¿ hay motivos para creer que la creciente intervención norteamericana en España pueda dar lugar a una « democratización » de la dictadura franquista ?

Plantear la cuestión ya es de por sí un absurdo. Pero hay quien la plantea y algunos lo creen. La verdad es que tal cuestión se explica con alegaciones tan faltas de fun-

damento, que hasta los propios norteamericanos dejan de hacer hincapié sobre ella. Y hasta se ven obligados a desmentir tales « rumores ». Se atribuyó a Stanton Griffis, ex representante en Madrid de la Casa Blanca, la intención de someter al Gobierno franquista diversas « sugerencias » tendientes a la « democratización » del régimen, « sugerencias » verdaderamente aleatorias, sin valor real, y que no tenían nada que ver con las libertades más elementales del más tibio régimen democrático. No hará falta decir que aquellas « sugerencias » no tenían nada que ver tampoco con los principios generales que sirvieron de base a la constitución de la Organización de las Naciones Unidas. De lo que resulta que con « sugerencias » o sin ellas para « democratizar » el régimen franquista, la única verdad es que los términos en que los norteamericanos vienen planteando el problema político español no han sido modificados en ninguna ocasión. Siguen conformándose a la tesis expuesta por Dean Acheson cuando dijo que « no hay, por el momento, alternativa al régimen que actualmente existe en España ». Todas las declaraciones que contradicen esa tesis son declaraciones hechas para la galería. La política constante de los Estados Unidos se basa en la tesis señalada, tesis que traducida al lenguaje corriente quiere decir : « No hay, por el momento, otro régimen con el que se pueda pactar sacando provecho. »

¿ Se puede probar que sea esa la actitud del Gobierno de los EE. UU. de Norte-América ? Sí. Puede probarse. Es del dominio público que el Gobierno de los EE. UU. de Norte-América ayuda a un régimen contra el cual está el 85 por ciento de los habitantes de España, que quieren cambiarlo. El Gobierno de los EE. UU. de Norte-América voló en auxilio de los franquistas inmediatamente de producirse los movimientos populares de la primavera de 1951. Y a convencer de que no había alternativa estaban destinadas las declaraciones de Stanton Griffis del 2 de Febrero de 1952, después de su regreso a los EE.UU., afirmando que « el régimen franquista es más sólido que nunca, que no existe oposición organizada, y que en caso de elecciones el pueblo español se pronunciaría a favor del Gobierno franquista ».

Es erróneo hacer constantemente la afirmación de que la política del

Gobierno de los EE.UU. de Norte-América con respecto a la dictadura franquista viene impuesta por el grupo de militares que gobierna en el Pentágono. La iniciativa de levantar la prohibición de enviar embajadores acreditados en Madrid la tomaron los dirigentes políticos que integran el Gobierno norteamericano, y no los militares del Pentágono. Y todos los avances que el franquismo ha hecho introduciéndose en toda una serie de organismos internacionales dependientes de la O.N.U., son consecuencia de aquello. Ahora mismo el Consejo Económico y Social de la O.N.U. ha acordado por una mayoría de votos, mayoría encabezada por el representante de los EE.UU. de Norte-América, acceder a la petición del Gobierno franquista de ingreso en la U.N.E.S.C.O. Sería absurdo culpar al Pentágono de tales aberraciones. Lo que sí que se puede decir es que, en la práctica, existe una coordinación política entre la dirección política y militar de los EE.UU. de Norte-América.

De la misma forma es innegable que existe una perfecta coincidencia entre las declaraciones de Stanton Griffis y la propaganda que para uso exterior realizan los propios franquistas. Y porque esas declaraciones son diametralmente opuestas a la verdad, como lo confirman innumerosos artículos de periodistas de todo el mundo, incluidos gran número de norteamericanos, tales declaraciones permiten hacerse una idea muy clara de cómo se plantea realmente el problema español en los círculos políticos dirigentes de Norte-América. Las declaraciones de antipatía al régimen, hechas por no importa qué dirigente político norteamericano o de cualquier otra nacionalidad, no modifican esencialmente la política de ayuda a la dictadura franquista, política que va contra el pueblo español y que tiende a oponerse a que las fuerzas de la democracia hispana impongan su alternativa. Resulta de todo ello que si la ayuda económica no ha sido todavía de un valor efectivo para mitigar la trágica situación económica de España, la ayuda política y moral al fascismo español sigue siendo real.

Para los EE.UU. de Norte-América es mucho más fácil dar ayuda política y moral a la dictadura franquista que otorgarla una ayuda substancial en dólares. La situación económica del franquismo es tan ca-

tastrófica y la inestabilidad del régimen tan evidente, que pese a las declaraciones de Stanton Griffis, y a las tesis de Dean Acheson, los políticos de Norte-América, los declaradamente reaccionarios y otros que no lo parecen tanto, aunque anhelan consolidar definitivamente al franquismo, andan con pies de plomo antes de hacerle beneficiar de una ayuda efectiva en dólares. Como comerciantes « realistas » quieren arrancar al franquismo el máximo de concesiones a cambio del minimum de dinero. Las negociaciones norteamericanas con la dictadura franquista son las del usurero capitalista con el miserable indigente.

En toda forma los negociadores norteamericanos tendrán que aprender aún no pocas cosas en España. A más de que tendrán ocasión de conocer de lo que son capaces nuestros pueblos, acabaran por saber que si en todos los países el sistema capitalista se basa en la explotación de los trabajadores, *España constituye un capítulo aparte*, por ser el único país de Europa donde siguen aplicándose métodos de explotación correspondientes a la *acumulación primitiva*, lo que explica, entre otras muchas cosas, la ingerencia directa de la dictadura franquista hasta en los aspectos económicos más secundarios de la vida del país ; lo que constituye uno de los « caballos de batalla » de los negociadores norteamericanos, quienes habiendo entrado por su gusto en lo que ahora se les antoja un laberinto, se agotan argumentando sin poder llegar a convencer a los « expertos » que aconsejan el « cazarro » de El Pardo de la conveniencia norteamericana de « liberalizar » o « democratizar » el « sistema » económico franquista. Está fuera de discusión que el régimen político de España es un régimen totalitario ; está suficientemente demostrado que desde el punto de vista cultural, por ejemplo, la dictadura franquista representa el obscurantismo integral. Sin embargo, todavía hay que batallar para que destaque suficientemente que por su sistema de opresión y explotación económica, la dictadura franquista es violentamente retrógrada que constituye un obstáculo incluso para la evolución del régimen capitalista en el país. Hacemos esta observación a los demócratas españoles, a quienes corresponde no perder eso de vista de evitarse conclusiones incorrectas respecto de las tareas a

realizar hoy en la lucha contra la dictadura franquista, y mañana, cuando nos hayamos desembarazado de ella.

Quizás los negociadores norteamericanos, en el choque con una realidad que ni siquiera estaban preparados para comprender, empiezan a vislumbrar ese aspecto del problema político español. Y ello puede ser uno de los motivos por los cuales los dirigentes políticos de los EE.UU. de Norte-América, apuntalando a Franco y haciendo lo imposible para mantenerlo a toda costa contra la *alternativa* republicano-democrática a que aspiran los pueblos de España, se inclinan a inventar su propia « alternativa » e intervengan en las maniobras de determinados grupos reaccionarios por todos conocidos, con los que en vano han querido y quieren compadrear algunos de los políticos sin escrúpulos de nuestro campo.

De todo lo dicho se pueden sacar tres conclusiones :

1. — La ayuda económica a la dictadura franquista, aún si se otorgara con mayor largueza, no dará solución a los problemas fundamentales del país.

2. — Las ilusiones que pudieran existir en las filas antifranquistas respecto de una « democratización » del régimen, a consecuencia de la intervención norteamericana en los asuntos de España, no tienen el menor fundamento.

3. — Hay que estar en guardia contra la « alternativa » que apoyen los norteamericanos si el fracaso de sus actuales negociaciones fuera total.

De lo que resulta :

a) que sólo la sustitución del régimen franquista por un régimen verdaderamente democrático hará posible que se ponga remedio a la situación económica.

b) que toda tentativa de mantener y reforzar las ilusiones en una quimérica « democratización » del régimen, con norteamericanos o sin ellos, es en realidad un favor que se le hace a la dictadura franquista.

c) que no hay más que una posibilidad de desembarazarse del régimen franquista : *la lucha organizada contra la dictadura y contra todos aquellos que la sostienen, sin distinción alguna.* Esa lucha ha de estar dirigida de acuerdo con el hecho de que *el punto de gravedad*

del problema español se encuentra en el interior. Es por tanto allí donde debe realizarse el esfuerzo principal. La misión de las fuerzas del exilio es ayudar por todos los medios a las fuerzas combativas del interior.

D) El acuerdo bi-lateral entre El Pardo y la Casa Blanca

Una de las cuestiones sobre la que sigue concentrándose la atención de todos los antifascistas españoles es el proyecto norte-americano con vistas a la conclusión de un « pacto de defensa común » con la dictadura franquista. ¿ En qué estado se halla en la práctica esta cuestión ? ¿ Es exacto que el proyecto norte-americano no tienen otro objetivo que la obtención de « ciertas facilidades » que permitan a los EE.UU. de Norte-América el empleo de algunas bases aéreo-navales « en caso de necesidad » ?.

Está claro que la realización del proyecto norte-americano encuentra grandes dificultades. A una parte de ellas nos hemos referido en los subtítulos anteriores. Expongamos otras, sin pararnos a especular sobre la influencia que en la marcha de esas negociaciones pueda tener el actual periodo pre-eleitoral en los EE.UU. de Norte-América, pues es ésta una cuestión muy secundaria que sirve, sobre todo, para tratar de encubrir las dificultades reales existentes para llegar a un pacto que el actual Gobierno Norte-Americano ya hubiera concluido, si no hubiera tropezado con las dificultades a que nos referimos.

Se quiere hacer creer que los objetivos norte-americanos no son otros que los que hemos citado, pero el problema es mucho más complejo. Se trata, a más de auxiliar y afianzar en la medida de lo posible, y al menor costo, a la dictadura franquista contra las aspiraciones del pueblo, de:

- asegurar posiciones estratégicas políticas, a más de militares, de primera importancia, con vistas a extender el predominio en el mundo de los EE.UU. de Norte-América a expensas de Inglaterra y Francia ;
- suplir la imposibilidad actual de incluir al régimen franquista en el Pacto Atlántico ;
- crear condiciones más favorables para el ingreso de la dictadura franquista en la O.N.U. ;
- aprovechar al máximo las « necesidades estratégicas » que se esgrimen ante el mundo como pretexto para intentar justificar la política norte-

americana respecto del franquismo, a fin de establecer una vasta red de bases aéreas, navales y terrestres que sirvan, principalmente, para los fines anteriormente expuestos y, en segundo lugar, para completar el sistema defensivo europeo.

Teniendo en cuenta los puntos arriba enumerados, *todo intento de justificación o de aceptación de la política norte-americana respecto de España deber ser condenado y combatido por todos los españoles.*

El proyecto de acuerdo entre El Pardo y la Casa Blanca prevee, por lo que a la defensa de la Europa Occidental se refiere, la cooperación del Ejército franquista con las fuerzas norte-americanas estacionadas en Europa, e incluso su eventual empleo en teatros de operaciones exteriores, lo que ha quedado suficientemente claro en las declaraciones hechas al respecto por quien fué jefe de la División Azul, general José Muñoz Grande.

La democracia española está, y ha de estar, al lado de las fuerzas democráticas de todo el mundo dispuestas a organizar la defensa del Occidente Europeo contra la política expansionista, agresiva, de ese nuevo tipo de imperialismo a que ha dado vida la camarilla stalinista que gobierna la Unión Soviética, pero en cuanto se nos dice que la defensa de la libertad y la independencia de los pueblos, los derechos del hombre y la soberanía de las naciones, tiene que ser defendidas con la cooperación de un ejército como el franquista, cuyas banderas chorrean sangre de centenares de miles de mártires de la libertad, nosotros contestamos que *la aceptación de la política norte-americana respecto de la dictadura franquista, tal como ha quedado establecida en los puntos arriba enumerados, constituye un acto contrario a los intereses de los pueblos de España y a la causa de la democracia en el mundo.*

¿ Los resultados de un pacto militar entre El Pardo y la Casa Blanca justificarían las esperanzas del Gobierno franquista ? ¿ Desde el punto de vista internacional, ese pacto será un elemento de estabilidad o más bien un motivo de inestabilidad ?.

Por lo que se refiere a la primera pregunta nuestra contestación es dada en cuanto hemos tratado el subtítulo: *¿ Qué puede esperarse de auxilio norte-americano ?.* Hemos en que si el pacto crea grandes dificultades suplementarias

antifascismo hispano, la lucha continuará de todas formas en las nuevas condiciones y las organizaciones de la resistencia interior sabrán encontrar los nuevos métodos de lucha que se impongan en tal situación.

Las ventajas económicas que obtendrá la dictadura franquista con la conclusión de tal pacto, no permitirán a ésta resolver la catastrófica situación económica del régimen. En vano los franquistas se proclaman campeones de « la lucha contra el comunismo » y hacen resaltar « la importancia estratégica » de España, el volumen de su potencial humano y las calidades del soldado español. En la subasta en que han sacado a España, el único comprador apenas si aumenta el precio ni mejora las condiciones del contrato. Las demandas de los franquistas (exigencias aparentes — imploraciones efectivas) ponen tanto más en evidencia el verdadero carácter de la política norteamericana y aumentan la oposición, fundada en algo más que en justificados escrúpulos, de los demócratas que en el mundo distinguen entre la defensa armada de la Europa Occidental contra los designios imperialistas rusos y las « santas cruzadas », las guerras ideológicas, por un lado, y los objetivos de predominio mundial de los EE.UU. de Norte-América, por otro.

Para nadie es un secreto, además, que la política norteamericana hacia la dictadura franquista no ha obtenido el asentimiento de todos los Estados. Por el contrario : han sido hechas numerosas objeciones de la parte de los aliados más seguros de Norte-América, como Inglaterra y Francia.

¿ A qué se debe esto ? La explicación hay que buscarla, en primer lugar, en las divergencias que separan a Inglaterra y a los EE.UU. de Norte-América respecto de la hegemonía en la zona del Mediterráneo, donde los ingleses han tenido que ceder ya dos posiciones clave a los norteamericanos : Italia y Grecia. Es pues comprensible que Inglaterra no vea con buenos ojos el entrometimiento de los EE.UU. de Norte-América en España con vistas a su transformación en una posición estratégica norteamericana. Las causas de las reservas mentales con que Francia ha acogido tales proyectos, son de otro género, pero la existencia de esas reservas es un hecho. Resulta, pues, que el pacto militar entre El Pardo y la Casa Blanca no cons-

tituye un elemento de cohesión entre los países del Pacto Atlántico, sino un elemento de controversia y discordia. Que a los franquistas interesa acentuar la controversia y la discordia entre los EE. UU. de Norte-América e Inglaterra y Francia, es cosa sabida. En esa idea se inscribe toda la política franquista, incluida su « política árabe ».

La dictadura franquista especula sobre la guerra para procurar nuevos plazos de vida a su precaria existencia. Solo quien esté ciego no lo ve.

De la misma forma se esfuerza por especular, a favor de los norteamericanos, sobre los puntos de divergencia entre éstos y los ingleses y franceses.

Por tanto, el aislamiento internacional del régimen franquista constituye una condición esencial de la seguridad colectiva, y la independencia nacional de España se presenta, hoy más que nunca, como un problema vital, no sólo para la democracia hispana, sino que también para la democracia internacional.

Sólo hay una posibilidad de conseguir una España independiente : el derrocamiento de la dictadura franquista y su sustitución por un régimen democrático cuyo Gobierno, expresión de la voluntad popular, reciba órdenes de nuestros pueblos exclusivamente y esté en condiciones, por ello, para resolver, en interés de la seguridad colectiva y de la paz, cuantos problemas están pendientes, incluido el de la defensa de Europa y del mundo, sobre la base de la preservación absoluta de la independencia nacional.

E) Intensificación de la represión en el interior y acción franquista contras las fuerzas antifascistas exiladas

Es obligado pensar que la intensificación de la represión en el interior del país contra las organizaciones de la resistencia y la presión cada vez más grande que el franquismo ejerce sobre las autoridades de los países donde existe una masa de exilados, a fin de que se repriman sus actividades antifranquistas, responde a la vez a la apremiante necesidad que la dictadura tiene de descabezar la resistencia interior, y a la creencia del franquismo de que las grandes naciones de régimen liberal o democrático se han comprometido suficientemente con su ayuda *directa y activa* al franquismo, como es el caso muy

principalmente de los EE.UU. de Norte-América, o con su pasividad, como es el caso de los principales países de Europa, para que todos ellos a más de no oponerse a esa intensificación de la represión, se vean obligados a hacer oídos sordos a las protestas de las fuerzas democráticas que en el mundo reclaman de sus gobiernos una actitud que favorezca — o por lo menos que no entorpezca — la acción de un pueblo privado de las libertades más elementales ; una actitud por lo menos humana, que imposibilite los procesos monstruosos, las condenas a grandes penas de prisión y a la pena de muerte ; las ejecuciones de hombres cuyo único delito es el de luchar por la libertad.

El Gobierno franquista se encontró en la primavera de 1951 imposibilitado para lanzarse a una represión sangrienta inmediata, simultánea con los movimientos populares. La amplitud, la envergadura de aquellos movimientos, la acción decidida de las masas obreras y la colaboración que éstas tuvieron de otras capas sociales, cohibió a los franquistas para poner en marcha todo su aparato represivo en la forma acostumbrada; pero, sobre todo, el momento internacional en que los movimientos se produjeron (era la época en que más se hablaba en los medios internacionales de la « democratización » del régimen) imposibilitaba al franquismo para lanzar a sus fuerzas pretorianas a una represión sangrienta en las calles. No obstante, a las detenciones en masa ha seguido una represión metódica, todos los días incrementada y dirigida a aterrorizar a las organizaciones de la resistencia y en general a todo el pueblo. De otra parte el franquismo, consciente de la ayuda que puede prestar la emigración republicana, se ha lanzado a una ofensiva contra las fuerzas exiladas, sobre todo contra las que están más cerca de la Península.

Favorecida esa intensificación del terror por la actitud del Gobierno de los EE.UU. de Norte-América, y también por la de los gobiernos de los países de la Europa Occidental, se pudieron montar los grandes procesos de Barcelona, Sevilla, etc. y pronunciarse gran número de sentencias de muerte de las que algunas fueron ejecutadas, sin que por parte de los gobiernos de estos países se levantara una sola voz contra los crímenes del franquismo, pese al poderoso movimiento de solidaridad puesto en marcha por las fuerzas demo-

cráticas y por numerosas personalidades progresistas de todos los países del mundo. Para todos es clarísimo que una sola palabra de esos gobiernos, y muy particularmente del Gobierno de los EE.UU. de Norte-América, hubiera sido suficiente para impedir las ejecuciones de Barcelona. No pronunciándola esos gobiernos dijeron al Gobierno franquista que tenía las manos libres para seguir masacrando a las fuerzas democráticas del país. Y a las fuerzas antifranquistas las hicieron comprender, ¡ por fin !, que no podían contar en absoluto con la simpatía de los círculos oficiales de esos países.

No obstante, la solidaridad internacional de las fuerzas democráticas del mundo no permite al franquismo ejercer el terror abierta y descaradamente en las proporciones que lo ha ejercido durante tantos años. La solidaridad internacional impidió que se ejecutaran todas las sentencias de muerte pronunciadas en Sevilla, Barcelona y Valencia. La solidaridad internacional ha impedido que se efectuaran procesos como el que se preparaba en Vitoria y ha retrasado la celebración de otros grandes procesos en Andalucía, Extremadura, Cataluña, etc. De la emigración antifranquista depende en mucho que la solidaridad internacional de las fuerzas de la democracia siga ejerciendo presión sobre el franquismo y coartando la libertad de movimientos en que le dejan los círculos oficiales de todos los países. Por la fuerza de nuestra unidad hemos de aumentar la eficacia en la denuncia de los crímenes que el franquismo efectúa sobre nuestros compatriotas a través de la fuerza pública y de los esbirros de Falange en las comisarías de policía, en los cuarteles de la Guardia Civil, y en las cárceles, así como en las calles de las ciudades y en pleno campo aplicando la « ley de fugas ».

Esa solidaridad internacional puede ser de gran eficacia tanto en la lucha contra el terror, « legal » o *ilegal*, como en el desarrollo de la lucha de la resistencia popular a la dictadura fascista y por su derrocamiento. *La primera condición para conseguir plenamente esos resultados es la unidad de acción de las fuerzas del exilio ; esa es también la primera condición para anular los efectos de la ofensiva franquista contra las fuerzas antifascistas exiladas.*

2) SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

Si se examináran los problemas del mundo teniendo sólo en cuenta el trato de que somos objeto los antifascistas españoles por parte de los representantes oficiales de no pocas de las naciones que se reúnen en las Asambleas Generales de la O.N.U., llegaríamos a conclusiones exclusivamente negativas y no podríamos apreciar ni la obra de conjunto que la O.N.U. realiza por la paz, la cooperación entre los pueblos y la seguridad colectiva, ni el positivo papel que en esas reuniones juegan de más en más las pequeñas naciones, ni los efectos que a la larga ha de tener su obra para la solución de problemas como el político español.

Cierto es que a partir de 1949, cuando la Asamblea General de la O.N.U. anuló las recomendaciones relativas a las representaciones diplomáticas en Madrid, autorizando el regreso de los embajadores, la dictadura franquista ha encontrado cada vez más facilidades para romper su aislamiento internacional y ha recibido ayudas de diversa índole de la parte de varios gobiernos obligados moralmente a favorecer la liquidación de ese régimen. Pero se cometería gravísimo error: 1º. — Si no se tuvieran en cuenta los acontecimientos de alcance internacional que han favorecido los manejos de los círculos extranjeros más reaccionarios para hacer posible esa política favorable a la dictadura franquista; 2º. — Si no se supieran apreciar en su justo valor todos los aspectos positivos de la obra de la O.N.U.

Si la inestabilidad internacional, la « guerra fría » y los peligros de explosión de una tercera guerra mundial, constituyen los elementos esenciales sobre los que la dictadura franquista puede basar toda esperanza de prolongación de su existencia, cada acción por el mantenimiento de la paz, por la cooperación pacífica entre los pueblos, contra las empresas expansionistas y agresivas y por el establecimiento de un sistema eficaz de seguridad colectiva, ha de ser considerada una acción efectiva que atenta a la existencia de regímenes como el franquista. En este sentido la VI Asamblea General de la O.N.U. ofreció un balance positivo.

Sería injusto afirmar que las

grandes cuestiones incluídas en el orden del día de aquella Asamblea obtuvieron solución *total* conforme a las exigencias de la situación, muy particularmente las que se refieren a la normalización de las relaciones entre los diferentes Estados con vistas a asegurar su coexistencia pacífica, el problema del desarme, la pacificación de Corea, el desarrollo económico de los países atrasados, etc. Otros problemas como, por ejemplo, los que se refieren al Próximo Oriente y al África del Norte fueron incluso eludidos. No obstante, el balance de los grandes debates políticos que se suscitaron y de los acuerdos que fué posible tomar, es alentador.

—o—o—

En los últimos años tres grandes acontecimientos de influencia decisiva sobre la marcha del mundo contribuyeron principalmente a transformar la situación general, a liquidar la colaboración pacífica entre las naciones en interés de la paz, a imponer una división artificial del mundo en dos « bloques » polarizados el uno en Moscú y el otro en Washington, a excindir la O.N.U. y a emprender una carrera acelerada de rearme. Fueron esos acontecimientos: La constitución del Kominform, por la que se proclamaba un cambio absoluto de la política exterior soviética y, en general, de la política de cada uno de los partidos comunistas del mundo; el golpe de Estado de Praga, con el que se liquidaba toda posibilidad de colaboración de los partidos comunistas con las fuerzas democráticas de sus respectivas naciones y se rompían los diques que contenían la evolución de los gobiernos hacia la derecha, y la agresión de la Corea del Norte contra la Corea del Sur, que precipitó el rearme. Todo ello obra innegable del Gobierno Soviético.

El resultado de la política rusa está a la vista, y si el mundo en general sufre las consecuencias, los españoles en particular las sufrimos doblemente.

Las fuerzas reaccionarias del mundo han encontrado pretexto para reducir progresivamente los efectos de la victoria militar sobre el nazifascismo, y a los círculos gobernantes norteamericanos se les han dado todas las facilidades para que se erigieran en directores de un « bloque » de naciones impelidas a hacer

frente común contra las amenazas del « bloque » que la Unión Soviética ha impuesto se constituyera en torno suyo, mediante la dominación militar, policiaca, política y económica de los países del Este de Europa, denominados « repúblicas populares ». Toda la obra de post-guerra, en la que tantas esperanzas cifraron los pueblos al verse libres de la pesadilla nazi-fascista, ha sido mixtificada como consecuencia. Y en lugar de una era de paz, amenaza al mundo el fantasma de una nueva guerra.

Los gobiernos de las dos más grandes potencias del mundo se enfrentan entre sí : el de la U.R.S.S. y el de los EE.UU. de Norte-América. A la hegemonía sobre los países que domina la casta burocrática rusa, el Gobierno de los EE.UU. de Norte-América quiere responder imponiendo su hegemonía en el resto del mundo y dirigiéndolo en la lucha contra el « bloque » llamado « comunista ».

—o—o—

Al final de la segunda guerra mundial las grandes potencias, EE. UU. de Norte-América y U.R.S.S. en primer lugar, debieron ponerse de acuerdo para ir en ayuda de los pueblos que más habían sufrido a consecuencia de la guerra, para que se reconstruyeran económica, política y moralmente ; para que reafirmaran su personalidad nacional, aseguraran su independencia y restablecieran su soberanía. Debieron acudir igualmente en ayuda de los países económicamente atrasados, favorecer la independencia de los países coloniales y semi-coloniales y asegurar firmemente el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Los gobiernos de los países capitalistas no estaban en condiciones de impedir la realización de esa obra de rehabilitación del mundo y de afianzamiento de la paz, pero, además, y contra todas las oposiciones, la U.R.S.S., cuya autoridad moral adquirida en el transcurso de la guerra contra el nazi-fascismo tanto pudo pesar en su realización, hubiera podido imponerla. Y si la U.R.S.S. hubiera sido realmente una potencia basada en un régimen socialista, la hubiera impuesto. Siendo un régimen totalitario basado en un sistema de supercapitalismo de Estado, dirigido por una casta burocrática reaccionaria con ambiciones expansionistas, ni podía entregarse

a esa obra llevando al seno de la O.N.U. iniciativas en tal sentido, ni podía admitir que tales ideas se abrieran camino.

La U.R.S.S. había dado ya durante la guerra muestras sobre la calidad de su política exterior al exigir — que no solo aceptar — el reparto del mundo en zonas de influencia ; al reclamar mano libre en los países del Este europeo a cambio de conceder mano libre a sus co-negociantes en otros países del Oeste y del Suroeste de Europa, entre ellos España. En la aplicación de esa política reside el hecho insólito de que la U.R.S.S. no reclamara la presencia de Franco y de otros generales de su Ejército entre los criminales de guerra que comparecieron ante el Tribunal de Nuremberg. Terminada la guerra la U.R.S.S. no podía hacer otra cosa que lo que hizo : Imponer su dominio absoluto en los países del Este de Europa y apoyarse en su fuerza material, aún a costa de perder la autoridad moral alcanzada sobre la opinión pública del mundo y muy especialmente entre los trabajadores, para entregarse de lleno a un política expansionista y agresiva, típicamente imperialista. ¿ Cómo podía la casta burocrática que gobierna la Unión Soviética realizar otra clase de política cuando en su inmenso territorio el hombre carece de todos los derechos y ha sido disipada la personalidad de los pueblos que la constituyen ? ¿ Cómo podía esa casta respetar los derechos de los pueblos del Este de Europa colocados bajo su esfera de influencia, contribuir a reconstruir aquellas naciones, reforzar su personalidad y permitirlos ejercer sus derechos de soberanía ? No podía.

A ello hay que agregar que siendo la U.R.S.S. una potencia indiscutiblemente muy atrasada todavía en comparación con los países con quien ha entrado en competencia por el predominio en el mundo ; estando en inferioridad de condiciones para aceptar y hacer frente a la concurrencia económica de los grandes países capitalistas, especialmente a la de los EE.UU. de Norte-América ; disponiendo en cambio de un ejército poderoso, bien armado y con grandes reservas humanas, tenía que entregarse a una política expansionista, agresiva, guerrera, preparándose para nuevas conquistas, después de consolidar mediante procedimientos brutales basados en la clásica escuela colonialista, los te-

territorios que la correspondieron en el Este de Europa en la época en que con sus adversarios capitalistas diseñaron las respectivas zonas de influencia « provisionales ».

En todo ello se encuentran los orígenes de la actual situación del mundo.

¿ Qué camino el recorrido desde la época en que se dió a conocer la idea del Plan Marshall, en la que la casta dirigente de la U.R.S.S., para lanzarse de lleno a la subyugación de los países del Este de Europa, se opuso al mismo, dejando exclusivamente en manos del capitalismo la iniciativa y abonándole el campo para que fructificaran sus maniobras !. ¿ Qué camino el recorrido desde el golpe de estado de Praga, que volvió con justa razón a la opinión pública democrática mundial contra la U.R.S.S. y que armó de argumentos al capitalismo para poder lanzarse, frente a la amenaza rusa, a toda una serie de contramedidas, de las que el primer paso gigantesco fué el Pacto del Atlántico !. ¿ Qué camino el recorrido desde la agresión de la Corea del Norte, tanto en lo que se refiere al rearme de lo que se conoce como « bloque occidental », como en lo que se refiere a colocar a la opinión pública del mundo contra la política agresiva de la U.R.S.S. !.

Considerando la situación desde este punto de vista realista, hay que aceptar que la casta gobernante de la Unión Soviética ha conseguido imponer en el mundo una situación de pre-guerra y que, sean cuales sean los designios de los círculos reaccionarios norte-americanos, y de otros países, las medidas que se toman por el Occidente europeo son medidas en principio defensivas. Y todo ello es demostración de que la marcha del mundo hubiera sido muy otra si la U.R.S.S., en lugar de estar gobernada por una casta burocrática nacionalista e imperialista, tuviera a su cabeza un gobierno verdaderamente socialista.

El resultado de los acontecimientos que señalamos es que la lucha entre lo que se conoce por « bloque oriental » y « bloque occidental » es hoy el elemento determinante — la llave maestra — de la situación. La « guerra fría » sigue su curso y se intensifica. Las negociaciones iniciadas hace más de un año con vistas a la conclusión de un armisticio en Corea siguen sin dar resultados prácticos, lo que contribuye

a envenenar la situación, tanto más porque esas negociaciones estaban consideradas por anticipado como el primer paso para la discusión de un plan de seguridad colectiva. En Europa el centro neurálgico de la situación se encuentra en la cuestión alemana. No es exagerado decir que el problema alemán hubiera tenido una solución relativamente fácil, con la cooperación de las fuerzas socialistas y democráticas de Europa, si en la U.R.S.S. gobernara un equipo verdaderamente socialista. ¿ Qué otras fuerzas, sinó la socialistas, pueden ofrecer y hacer factible la solución de los grandes problemas de Europa y del mundo y asegurar la paz ?.

—o—o—

Los dirigentes soviéticos pretenden que todos los problemas pueden ser resueltos mediante una « entente » entre los gobiernos de las cinco grandes potencias. Es suficiente con tener sentido común para llegar a la conclusión de que esa proposición no puede ofrecer una solución viable, constructiva. Una « entente » entre las cinco grandes potencias — suponiendo que fuera posible — no podría ser realizada más que a *expensas de las pequeñas naciones*, lo que sería contrario a los principios de la igualdad democrática, *de la igualdad de derechos de todas las naciones, grandes y pequeñas*, única base posible sobre la que puede cimentarse la coexistencia pacífica de los diversos Estados. Y si los problemas que, pendientes de solución, amenazan la paz del mundo, tienen que ser resueltos exclusivamente por unos pocos « grandes », ¿ porqué los dirigentes rusos hicieron posible que las relaciones entre « los grandes » adquirieran los caracteres que hoy tienen y se transformaran en una « guerra fría » ? . ¿ Qué socialistas son esos que se niegan a permitir la participación de todas las naciones, las pequeñas y las grandes, en la discusión y solución de los problemas del mundo ? . No son socialistas. Por eso quieren resolver esos problemas a la manera imperialista ; por eso chocan, rifen y guerrear con sus competidores al entrar en colisión sus intereses respectivos. ¿ Cómo reconocer derechos a las pequeñas naciones que se subyugan y a las otras que se aspira a subyugar ? . Lo que la U.R.S.S. propone es un acuerdo entre grandes potencias para una redistribución

de zonas de influencia ; es decir, un nuevo reparto del mundo, a fin de resolver *provisionalmente* (los imperialistas no resuelven jamás sus problemas definitivamente) las diferencias entre « los grandes » a costa de las naciones pequeñas o débiles.

—o—o—

¿ Qué decir sobre el problema del desarme ?

He aquí que la casta burocrática rusa ha provocado el reagrupamiento de las fuerzas capitalistas del mundo contra ella y las ha lanzado a un rearme vertiginoso. Reagrupamiento y rearme mucho más rápido, compacto y voluminoso (pese a todas las contradicciones en que se encuentran sus componentes) que los gobernantes de la Unión Soviética pudieran esperar. Reagrupamiento y rearme consentido, y aceptado, (pese a cuanto pueda decir la propaganda kominformista) por grandes masas anticapitalistas que ven, con razón, el peligro más grave, el peligro más inmediato, en la política expansionista de la Unión Soviética.

Cada hombre quisiera que se pusiera un término inmediato a la carrera de los armamentos. Todos los seres verdaderamente humanos son partidarios del desarme. Lo son ante todo los trabajadores, quienes sufren en primer lugar y directamente las consecuencias de los presupuestos de guerra de las naciones. Porque lo son, los trabajadores pierden — los que la tenían — la confianza en la Unión Soviética, que con su política no socialista ha hecho posible la actual carrera de armamentos.

Sin embargo, nadie habla tanto de desarme como los jefes soviéticos. Estos vienen proponiendo « un desarme general de los dos tercios », como primera medida para llegar al desarme total. Pero el hilo blanco es también en este caso demasiado visible. Todo el mundo comprende perfectamente bien que la aceptación de la proposición soviética equivaldría a mantener y asegurar, en la situación actual, la superioridad militar del « bloque » oriental. La gran campaña por la prohibición de las armas atómicas dejó de impresionar y murió por consunción víctima de sus grandes contradicciones.

En consideración a los hechos fundamentales expuestos, se llega a la conclusión de que la oposición que se manifiesta en el seno de la O.N.U. a las proposiciones de los represen-

tantes de la Unión Soviética está plenamente justificada. *No hay más que una sola base posible para asegurar una paz verdadera y durable: el establecimiento de un sistema eficaz de seguridad colectiva, con la participación de todos los Estados que forman parte de la O.N.U., grandes y pequeños, y el cual debe estar de acuerdo con los principios de la igualdad de derechos de todas las naciones.* Tal sistema haría posible la reducción progresiva y proporcionada de la fabricación de armamentos en cada nación, hasta llegar al desarme total y controlado.

—o—o—

Toda tentativa de examen de la situación internacional sería incompleta si no se tuviera en cuenta el recrudecimiento de la lucha de los países coloniales y semi-coloniales por su independencia nacional. Los acontecimientos que se vienen produciendo en Iran, Irak, Egipto, etc. en el curso de este año, la evolución en el Próximo Oriente, (equivalente por sus consecuencias a la desintegración acelerada de lo que queda del Imperio Británico) demuestran una vez más la exactitud del criterio según el cual, la política de opresión y explotación practicada por los países imperialistas *es un arma de dos filos*. Las aspiraciones de independencia de los países privados de libertad adquieren, más pronto o más tarde, la fuerza material necesaria para sacudirse la dominación imperialista. Los acontecimientos citados ejercen una influencia particular sobre los candentes problemas internacionales en presencia. De rechazo, esa evolución de la situación en el Próximo Oriente tendrá una repercusión inevitable sobre los problemas que tiene ante sí la dictadura franquista y afectará muy directamente su « política árabe », absurdamente conceptualizada por algunos como « inteligente » y « hábil ».

—o—o—

Por todo lo expuesto llegamos a la conclusión de que *hay que contar con una prolongación del actual período de tensión internacional.*

¿ Será posible a la larga dar satisfacción al gran anhelo de los pueblos consistente en asegurar la coexistencia pacífica de los diversos Estados del mundo, a la par que se asegura el derecho de los pueblos a

darse el régimen político-económico-social de su elección ?. Será posible si las fuerzas democráticas de todos los países, conscientes de su poder, se movilizan perseverantemente en esa dirección, prosiguiendo el camino sin caer en el error de concesiones de ningún género a los instigadores de guerras, llámense rojos o blancos. *La suerte de la paz depende de la oposición colectiva a la agresión, venga de donde venga.*

La actitud del M.A.S. seguirá estando de acuerdo con ese criterio, como lo ha estado hasta ahora. En lo que concierne más particularmente al problema político español, el M.A.S. se niega, de la manera más categórica, a reconsiderar su posición y reafirma que *la guerra no es, de ninguna manera, la que debe procurarse la única ocasión de desembarazarse de la dictadura franquista.* Plantear la cuestión así, como lo han hecho algunos socialistas, es obstaculizar la lucha contra el régimen franquista ; equivale a aumentar la libertad de maniobra de la dictadura, y, por ello, la de los instigadores de guerras. *Ha de ser propósito de los antifascistas españoles acabar con la dictadura franquista mientras dura el actual período de paz, aunque relativa, en Europa.*

3) EL CONFLICTO RUSO-YUGOESLAVO

Uno de los grandes problemas de importancia internacional, estrechamente ligado al porvenir del mundo, lo constituye el conflicto ruso-yugoeslavo. El caso es objeto de las interpretaciones más variadas. Y aunque los ataques rusos a la Nueva Yugoslavia socialista no hayan encontrado eco en los medios progresistas españoles, invitamos a tener presente en el espíritu lo siguiente:

El conflicto ruso-yugoeslavo no es un conflicto entre « comunistas » kominformistas y comunistas anti-kominformistas, sino la expresión más caracterizada de la resistencia que oponen todos los pueblos a la hegemonía rusa.

Los pueblos de Yugoslavia se oponen a la hegemonía rusa ; a la presión — a la vez económica, política y militar — que ejercen sobre Yugoslavia los países integrados en el « bloque » oriental que actúan bajo la dirección inmediata de la casta

burocrática soviética; se oponen a la política expansionista, agresiva, del imperialismo soviético.

Tal resistencia de los pueblos de Yugoslavia tiene su origen y fundamento « en una profunda divergencia de concepciones sobre la evolución futura del mundo », como lo ha precisado recientemente el Mariscal Tito.

¿ Cual es el objetivo de la política agresiva de la Unión Soviética contra la Nueva Yugoslavia ?. ¿ A qué se debe esa presión constante y en continuo crecimiento ?.

Se trata de colocar a Yugoslavia en la imposibilidad de vivir en tanto que país independiente. La agresión soviética contra la Nueva Yugoslavia es la demostración más patente de la política imperialista y guerrera de la casta que gobierna en la U.R.S.S. ; es la demostración más evidente de cómo mienten los dirigentes soviéticos cuando hablan del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, de la igualdad de derechos de las naciones, de la no inmiscución de las grandes potencias en los asuntos interiores de las pequeñas naciones. Por todo ello el conflicto ruso-yugoeslavo no es un problema específicamente yugoeslavo — ni « un problema entre comunistas que a los comunistas sólo interesa » — sino un grave problema internacional que está íntimamente ligado a la cuestión de la paz y de la seguridad internacional. Por tanto es un gran error sumarse a la opinión — sostenida por algunas « personalidades políticas » españolas, y entre ellas alguna que otra socialista — consistente en afirmar que « los españoles no tienen nada que ver con tal conflicto », o que « nosotros no tenemos por qué entrar en la « polémica » entre Stalin y Tito ».

Nuestra opinión es que la política de agresión practicada por los jefes soviéticos y secundada por los kominformistas de todo el mundo contra la Nueva Yugoslavia, debe ser reprobada por todos los hombres de espíritu progresivo y no sólo por los comunistas y los socialistas, pues ello constituye una parte de la lucha por la libertad de los pueblos, incluidos los pueblos de España, y por la paz del mundo.

Sólo a los kominformistas españoles, que aspiran a hacer de España una colonia más del imperialismo soviético, interesa que el conflicto ruso-yugoeslavo sea considerado como « un conflicto entre comunis-

tas ». Los kominformistas no quieren que quienes luchan por la libertad y la independencia de sus respectivos países aprendan cuanto se puede aprender en el caso de Yugoslavia.

—o—o—

No es imposible poner fin a los manejos de los instigadores de guerras, pero hay que afirmar que no existe más que una base sobre la que se puede asegurar una paz durable : *la cooperación pacífica de los diversos países.*

Todo socialista debe conocer la opinión de Marx al respecto. Según la concepción marxista las relaciones entre los pueblos deben establecerse sobre la base de los mismos principios en que normalmente se establecen « *las relaciones recíprocas entre las personas privadas* ». ¿ Cuales son esos principios ? « *Los de la moral y de la justicia* ». La presión, la política agresiva a que somete a la Nueva Yugoslavia el « bloque » kominformista, está en contradicción flagrante con esos principios. *Tal política agresiva tiene que ser reprobada por todos los socialistas.*

¿ Cual es la opinión de Lenin sobre el problema de las relaciones entre Estados ? Según la concepción leninista, la completa igualdad de derechos es la condición preliminar de la liberación de las naciones oprimidas. En opinión de Lenin « *el partido del proletariado DEBE ESTAR SIEMPRE Y SIN RESERVAS contra todo ensayo de influenciar por la violencia o la injusticia, desde el exterior, el derecho de un pueblo a disponer de si mismo* ». Según la tesis leninista, « *hay que acordar a cada país la igualdad de derechos PARA TODO, incluso en lo relativo a la construcción del Estado, para que él mismo edifique SU Estado* ». La ayuda que los países socialistas deben acordar a un país extranjero ha de ser « *una ayuda desinteresada, sin dominación* ». Según Lenin, las relaciones entre diversos países debe basarse, de una parte, « *en el acercamiento voluntario* », y, de otra, « *en la igualdad de derechos* ». Tal es la única vía hacia el reforzamiento general del socialismo. No hay, pues, diferencia entre la tesis leninista y el criterio de Marx.

Por ello, y teniendo en cuenta el carácter anti-socialista de la política de la casta burocrática rusa, *todo militante comunista que quiera ser fiel a los principios del marxismo-leninismo,*

tiene que reprobado y combatir la política agresiva del stalinismo contra la Nueva Yugoslavia.

—o—o—

No se puede dejar de reconocer que la política de agresión practicada por el « bloque » kominformista, bajo la dirección del Gobierno de la Unión Soviética, constituye una violación más que evidente de los principios del marxismo-leninismo que *obstaculiza y frena, por lo mismo, el reforzamiento general del socialismo,* favorece los designios de la reacción capitalista y crea nuevos obstáculos al establecimiento de un régimen de los trabajadores, cuya edificación es el objetivo esencial del proletariado y de las masas laboriosas de cada país. Tal política agresiva de la casta que gobierna en la Unión Soviética es, por tanto, una política *reaccionaria.* En consecuencia : *es del interés de todos los trabajadores, sean cuales sean sus posiciones políticas, el reprobado y combatir la política agresiva que contra la Nueva Yugoslavia practican el Gobierno de la U.R.S.S. y las dóciles camarillas que gobiernan, por delegación, en los países del « bloque » kominformista.*

Quienes declaran estar al margen de éste problema, quienes afirman que se trata de una « simple polémica » entre Stalin y Tito, o son políticamente miopes o se proponen llevar el agua al molino kominformista.

—o—o—

Hay quien atribuye al M.A.S. la intención simplista de oponer Yugoslavia a la Unión Soviética. Es una manera absurdamente errónea de plantear la cuestión. La posición adoptada por el M.A.S. ante problema tan esencial, es una consecuencia lógica de la fidelidad de sus adherentes a los principios del marxismo. Por eso nuestra posición se encuadra perfectamente bien en la necesidad más urgente del período actual, que consiste en llevar a fondo la lucha contra toda política de agresión, condición fundamental para asegurar la paz en el mundo, lo que es hoy la principal preocupación de todos los hombres honrados.

—o—o—

La política agresiva del « bloque » kominformista contra la República

Popular Federativa de Yugoslavia dura desde hace cuatro años y se acrecienta todos los días. Pese a ello los pueblos yugoeslavos, dirigidos por el Partido Comunista, continúan con éxito su obra pacífica de *edificación de una sociedad socialista*. Más de 56.000 millones de dinares serán gastados éste año en nuevas construcciones e instalaciones, de acuerdo con el plan general económico de 1952. Grandes sumas serán dedicadas a la construcción de un centenar de fábricas, centrales eléctricas y minas, y su puesta en marcha permitirá resolver los problemas fundamentales de la economía yugoeslava facilitando durante un largo período el desarrollo socialista de su economía. A la vez progresa constantemente el movimiento cooperativista en la agricultura y muy principalmente el engrandecimiento de la propiedad agrícola colectiva. Las cooperativas agrícolas juegan ya un papel de primer orden en el intercambio de productos entre el campo y las ciudades, contribuyendo eficazmente a la baja y regularización de los precios de los productos alimenticios. Todo ello es de una importancia extraordinaria y prueba que *un país que sostiene una política socialista, puede luchar con éxito contra la presión anti-socialista ejercida desde el extranjero, pese a las dificultades resultantes de esa presión*. El bloqueo económico total y toda la política provocadora y agresiva de los kominformistas, si bien ha creado grandes dificultades a la Nueva Yugoslavia, aumentando y prolongando los sufrimientos y los sacrificios de los pueblos yugoeslavos e imponiéndoles esfuerzos suplementarios, no sólo no ha impedido el desarrollo de su política socialista, sino que, desembarazado el Partido Comunista de la tutela que el Buró Político ruso quería imponerle, han podido rectificar cuanto era rectificable en planes y conducta, rechazar el mal ejemplo de la degeneración impuesta a la revolución soviética y entregarse a experiencias verdaderamente socialistas cuya importancia y trascendencia en el mundo será tanto mayor puesto que son *originales*, pese a que hace treinta y cinco años que triunfó la gran Revolución de Octubre en Rusia.

Durante los últimos años se han cubierto en Yugoslavia grandes etapas en el camino de la edificación de una sociedad socialista, etapas que culminaron con la ley por la

que se entregó las empresas a la gestión de los trabajadores, en las reformas en el aparato del Estado iniciando la descentralización de poder y sentando los principios de la desaparición gradual del Estado, en el nuevo sistema de finanzas, en las medidas para la transformación socialista del campo y en la reciente ley sobre los Comités Populares, ley que es un paso más en la descentralización del poder. Actualmente se prepara una reforma de la Constitución de la R.P.F.Y. que tendrá en cuenta esas etapas recorridas y abrirá nuevas perspectivas de edificación socialista.

En sus campañas calumniosas los kominformistas hacen gran escándalo por el hecho inevitable de que la República Popular Federativa de Yugoslavia, para hacer frente a los efectos del bloqueo económico soviético, normalizó y acrecentó sus relaciones económicas con el Occidente europeo, con todos los demás países y, naturalmente, con los EE.UU. de Norte-América.

De nada sirve el hecho comprobado de que éstas relaciones de la Nueva Yugoslavia con los países capitalistas no comportan condiciones políticas. Los kominformistas continúan sus campañas de calumnias, a más de porque ese es su método permanente, porque ellos no conciben ni admiten que pueda existir un país capaz de realizar, contra todas las presiones, una política verdaderamente independiente. La ofensa, ofensa criminal, no es sólo para los dirigentes de la Nueva Yugoslavia y para cada uno de sus ciudadanos. Es una ofensa a las fuerzas democráticas, socialistas, revolucionarias, de todos los países. Por lo que a los españoles se refiere, es tanto como hacerles la ofensa de afirmar que serían incapaces, liquidado el régimen franquista e instaurada la República democrática, de realizar, frente a rusos y norteamericanos, una política independiente, sin aceptar condiciones de nadie, preservando la independencia de la República y afirmando la soberanía nacional, pese a cuantos tratos y pactos pudieran realizarse para dar solución a sus problemas y a cuantas ayudas pudiera aceptar con el mismo fin.

Las intenciones que puedan abrigar determinadas gentes de un país cuyos organismos oficiales tratan de igual a igual a otro país, comercian con él y le prestan su ayuda, no

pueden ni deben impedir que las relaciones existan, que el comercio se verifique y que la ayuda se acepte. Ningún país puede pasarse sin comercio exterior y cada país ha de ser libre de comerciar con quien la parezca mejor. Lo que importa es saber a qué fines dedican los gobernantes de un país los resultados de su política. Y cuando sirven para consolidar una revolución libertadora, para edificar una sociedad socialista, para destruir los efectos de un bloquo económico impuesto por una potencia agresora e imperialista, para impulsar el desarrollo de una economía socialista que ha de procurar un mejor standard de vida a los trabajadores y en general a la población laboriosa del país ; cuando sirven para fortalecer la independencia del país y ponerle en condiciones de garantizar la integridad de su territorio contra todas las amenazas del exterior, y para que por su peso específico económico, político, militar y moral sea un factor de primer orden en el mantenimiento de la paz, nadie puede hacer objeciones al desarrollo de las mejores y más amplias relaciones de todo orden con los demás países.

Lo positivo es que la Nueva Yugoslavia ha podido, a pesar de la ofensiva permanente a que la tienen sometida los gobernantes de la Unión Soviética y sus acólitos de los países kominformistas, mantener y mejorar sus posiciones socialistas y hacer los progresos que hemos señalado, contribuyendo con ello al reforzamiento general del socialismo. Lo importante es que gracias a la firmeza ideológica de los comunistas yugoeslavos, las ideas socialistas, falsificadas más que vulneradas por el stalinismo, tienen realización práctica en la Nueva Yugoslavia, donde se ha entrado de lleno por el camino de la instauración de la democracia socialista, gracias a que el poder está efectivamente en manos de los trabajadores ; lo importante es que el Partido Comunista Yugoslavo, *por no ser un partido ordinario, por haber roto con los métodos y la política de los partidos comunistas clásicos*, ha operado sobre la conciencia de los comunistas de todo el mundo como un revulsivo moral ; que la obra de la Nueva Yugoslavia es cada vez más un ejemplo para los militantes socialistas y para sus partidos en todo el mundo ; que los comunistas yugoeslavos, por su obra socialista, es

decir, esencialmente humana, devuelven a los hombres de espíritu progresivo la confianza que perdieron en las soluciones que ofrece el mundo de los trabajadores, confianza que habían perdido al contemplar la realidad de la obra de la casta burocrática que gobierna en la U.R.S.S.

Por todo lo expuesto consideramos que quien afirme ser socialista está obligado a determinar su posición con respecto al « conflicto ruso-yugoeslavo ». El M.A.S. ha fijado la suya teniendo muy en cuenta que todo internacionalista tiene la obligación de estudiar y aprovechar las experiencias que en el curso de la lucha de clases han acumulado otros países.

Nuestra actitud favorable a la Nueva Yugoslavia, de defensa de ese país que marcha hacia el socialismo, no contradice nuestra absoluta independencia de criterio, nuestra libertad para examinar, analizar y llegar a conclusiones sobre la obra de los comunistas yugoeslavos, y nuestro derecho irrenunciable a la crítica, si la creemos necesaria y la juzgamos conveniente. Actitud que en general tenemos tanto en ese caso, como en los problemas específicamente españoles, como en cuantos se relacionan con otros países o con la situación internacional en general.

4) UNIFICACION DE LAS FUERZAS EXILADAS

A) Necesidad de un acuerdo :

De todos es conocido el estado de división en que se encuentran las fuerzas antifascistas exiladas y es general la convicción de que la lucha contra la dictadura franquista exige la unidad de acción de nuestras fuerzas. Todos estamos de acuerdo también en que la división del exilio ejerce una influencia extremadamente perjudicial sobre las fuerzas antifascistas del interior del país. Así mismo es general la opinión de que la unidad de las fuerzas del exilio sólo puede conseguirse a través de un acuerdo, de un compromiso, en el que puedan coincidir los numerosos sectores antifascistas existentes.

La opinión del M.A.S. es que cada partido, grupo, organización sindical, y demás asociaciones de anti-

fascistas exilados, está obligado a realizar el máximo esfuerzo para lograr ese acuerdo, para hacer posible ese compromiso.

Las discrepancias mayores para llegar a un acuerdo son, al menos teóricamente, las que se refieren a los objetivos que debe perseguir la oposición antifranquista.

El M.A.S. considera que la solución más correcta a este problema consiste en la conclusión de un acuerdo que no esté limitado al establecimiento de los principios de la lucha común contra la dictadura franquista, sino que prevea, al mismo tiempo, las medidas a aplicar con vistas a la consolidación de un régimen democrático después de la liberación de España. Preveer tales medidas por parte de los partidos y organizaciones sindicales de la democracia hispana, es tanto más necesario por cuanto el establecimiento y consolidación de un régimen democrático en España exige la convivencia, la tolerancia, la colaboración entre sí, de esos partidos y organizaciones, más allá de la derrota de Franco y para la reconstrucción política y económica de la España liberada.

Esta es la opinión del M.A.S. No obstante, el M.A.S. considera que las divergencias que pudieran surgir para establecer objetivos lejanos comunes a todas las fuerzas antifascistas reunidas, no deben comportar obstáculos inamovibles para llegar a la unidad del antifascismo, con vistas al objetivo limitado de derrocar al régimen franquista. En efecto, sería inadmisibile no establecer la unidad del antifascismo exilado a causa de cuestiones cuya solución está condicionada al derrocamiento de la dictadura franquista. Por eso no entra en las intenciones del M.A.S. el transformar las cuestiones que se refieren a las medidas a tomar después del derrocamiento de la dictadura, en un motivo de diferencias insalvables.

La actitud del M.A.S. respecto de esta cuestión de primer orden seguirá estando de acuerdo con la conducta que ha observado hasta ahora : *Acentuar los puntos de coincidencia, absteniéndose de apoyar, y mucho menos crear, puntos de discrepancia, puesto que no hay más que una base sobre la que reducir a un denominador común las diversas fórmulas tendientes a derrocar a la dictadura franquista : la de las concesiones recíprocas entre antifascistas.*

Para allanar dificultades, dadas las divergencias existentes, puede que una solución fuera, — si no hay otro remedio — la de buscar el acuerdo de TODOS para la lucha común hasta acabar con la dictadura, y el acuerdo DE LOS MAS POSIBLES para la obra a realizar conjuntamente por estos, por lo menos en el primer periodo de la liberación de España, hasta que las masas populares hayan expresado en unas elecciones su voluntad.

La gran cuestión consiste en hacer posible la discusión cordial, fraternal, entre todas las fuerzas antifascistas a través de sus representantes directos, cuyo mandato ha de ser el de llegar a un acuerdo general.

Dicho lo que antecede, he aquí las posiciones que defiende el M.A.S. :

B) La cuestión del régimen :

El M.A.S. ha afirmado — y no es él sólo quien hace la afirmación — que el « ¡ Fuera Franco ! » siendo un gran deseo popular, no es por sí sólo un programa. El antifranquismo, para movilizarse con la intensidad necesaria en la lucha contra el régimen dictatorial, necesita tener perspectivas claras sobre cual va a ser la situación de España en el mismo momento de ser derrocada la dictadura franquista. Por eso el M.A.S. insiste en que *todo acuerdo concluído entre las fuerzas antifascistas para organizar en común la lucha contra la dictadura, ha de basarse en la continuidad republicana, por ser la República la única forma de Estado que permitirá la transformación democrática completa de España.*

El M.A.S. considera que la cuestión del régimen no debe ser objeto de discusión entre las fuerzas antifascistas y que es inevitable que todas ellas tengan como objetivo sustituir la dictadura franquista con la República democrática. La discusión y el acuerdo debe concertarse sobre las características que ha de tener la República, sobre su estructura política, su contenido social, sus bases esencial e inalterablemente democráticas.

Todos las « fórmulas » que marginaban la lucha por la República, y todos los « argumentos » utilizados para apoyar esas « fórmulas », han

fracasado, y han fracasado estrepitosamente.

Las gentes de mejor buena fé que aún hoy defienden las « fórmulas » fracasadas, o tratan de proponer otras parecidas, rebuscan nuevos argumentos, hacen comparaciones y establecen supuestos paralelismos, retrocediendo hasta al exámen de las contradicciones en que se debatió la República durante los pocos años de su plena vigencia, para llegar a las conclusiones más erróneas al tratar de explicar cual es hoy la correlación de las fuerzas que se enfrentan en España. Estos compatriotas de buena fe no advierten ¡ aún ! que *la unidad del sistema político franquista está rota* y que las modificaciones operadas en la correlación de las fuerzas, sobre todo en los últimos años, *son favorables a la causa republicana.*

Examinando la situación a la ligera no pueden ver más que los fenómenos superficiales y sólo tropiezan con los aspectos negativos de la situación.

Sin duda, nuestra gran tarea hoy es la de conseguir una transformación todavía más favorable de la correlación de fuerzas, teniendo muy en cuenta que si bien es al proletariado a quien incumbe desempeñar el principal papel en la lucha contra la dictadura franquista, y por la implantación y consolidación de un régimen democrático progresivo, la democratización de España *no es una tarea exclusiva* del proletariado y ni siquiera del conjunto de los asalariados. Tal como se presenta el problema político español, la coalición antifranquista tiene que abarcar a las clases medias e incluso abrir brecha en las filas de la burguesía. Pero, como se dice corrientemente, « los españoles están TODOS al cabo de la calle ». Nada se gana — ¡ se pierde ! — queriendo ocultar la evidencia. La sustitución de la dictadura franquista por un sistema político verdaderamente democrático equivale a la instauración de la República, por ser éste el único régimen que permite la democratización completa de España.

C) Un Bloque Republicano

El M.A.S. considera que es de necesidad urgente la constitución de un Bloque Republicano sobre la base de todos los partidos, grupos, aso-

ciaciones y organizaciones sindicales. Tal Bloque, común a las fuerzas antifascistas del interior y a las del exilio, ha de facilitar la organización de una dirección central, única, de la resistencia en el interior del país y la constitución en el exilio de un Comité de Acción Antifascista. Ambos organismos directivos centrales, en el interior y en el exilio, deben marchar de acuerdo, actuar paralelamente, coordinar y complementar su acción.

El Bloque Republicano ha de tener un programa mínimo consistente : 1º) en el derrocamiento de la dictadura franquista ; 2º) en la instauración de un Gobierno provisional republicano que organice y presida con absoluta imparcialidad, en condiciones de indiscutible independencia nacional y de libre y pacífico ejercicio de la soberanía popular, elecciones generales.

Todas las fuerzas republicanas (partidos republicanos, partidos políticos de la clase obrera, centrales sindicales) estrechamente unidos en el Bloque Republicano, deben tomar todas las medidas para asegurar : a) que el derrocamiento de la dictadura franquista no signifique tan sólo el relevo de algunas personas y el cambio de ciertas etiquetas, sino la liquidación efectiva del régimen; b) que el sistema de Gobierno provisional republicano que transitoriamente sustituya a la dictadura franquista, reúnirá las garantías democráticas que harán posible la expresión libre de la voluntad popular ; c) que continuarán unidas en ese periodo transitorio hasta la celebración de elecciones y para asegurar la victoria de una República moderna y avanzada, cuyos principios constitucionales deben ser acordados previamente y en común.

El Bloque Republicano, definiendo con esa precisión sus objetivos, no encontraría inconveniente en tratar y pactar con otras fuerzas de oposición al franquismo si existieran, o que surjan en el transcurso de la lucha, a fin de conseguir una concentración antifranquista de la máxima amplitud.

El Bloque Republicano excluye toda idea de restablecimiento de la monarquía contra la voluntad popular, no sólo si esa operación política tuviera lugar de acuerdo con Franco, sino también en la hipótesis de un golpe de estado militar, o « cívico-

militar », que intentara adornarse con una etiqueta « antifranquista ». La monarquía no ha sido jamás en España un régimen popular ; fué expulsada en virtud de un plebiscito concluyente : más tarde los monárquicos se aliaron con todas las fuerzas que constituyeron la base de la dictadura franquista y son responsables de modo directo del desencadenamiento de la guerra civil y de todas las desaventuras que los pueblos de España vienen sufriendo desde entonces. Especular con esa hipótesis — como si fuera una salida lógica y probable — es entregarse a un juego antidemocrático difícil de encubrir. Las tentativas hechas hasta ahora para forzar la « solución » monárquica, sólo demuestran que sus partidarios desconfían en absoluto de un triunfo que tuviera que ser necesariamente subordinado a una consulta popular. Imponer la monarquía contra la voluntad del pueblo es tanto como sembrar el germen de nuevas luchas cruentas en España.

Los monárquicos y otros elementos de derecha *que hoy se opongan al régimen franquista y luchan efectivamente contra él* (excluidos aquellos cuyas responsabilidades, por ser sangrientas, tengan que ser dilucidadas por los tribunales de justicia) encontrarán en el Bloque Republicano todas las garantías para la lucha legal por sus objetivos en el período transitorio hasta la celebración de elecciones. Después a todo el mundo corresponderá acatar la voluntad popular, lo que no impedirá que cada uno pueda continuar su lucha, si así lo desea, por sus objetivos, *siempre dentro del marco de la legalidad constitucional, ateniéndose a la práctica democrática y sin atentar contra las Instituciones legalmente constituidas de acuerdo con la opinión mayoritaria del país* (En el plazo más breve debiera promulgarse una ley de defensa de las instituciones para protegerlas eficazmente contra nuevas aventuras totalitarias, aunque basada en el respeto más absoluto de los Derechos del Hombre).

La existencia de un Bloque Republicano es condición de la doble victoria contra la dictadura franquista y contra toda tentativa reaccionaria de limitar las consecuencias de esa primera victoria. No es posible, pues, acordar atenuantes a los que sean obstáculo a la formación de ese Blo-

que, a los que se abstengan de participar en él. No es posible aceptar ninguna excusa de quienes se evadan del campo de la República y se nieguen a entrar en la coalición popular, prefiriendo servir intereses más que dudosos en otra clase de coaliciones.

Siendo objetivo del Bloque Republicano la celebración de elecciones bajo la presidencia de un Gobierno provisional republicano, debe aceptarse que el primer Parlamento, libremente elegido tendrá, se quiera o no, características y atribuciones de Asamblea Constituyente. A esa Asamblea, representativa de la voluntad popular, corresponderá decidir sobre la naturaleza y características del futuro régimen. Así mismo será el único poder legitimamente autorizado para establecer las bases de la política exterior de España. Ningún convenio, compromiso o pacto internacional, tendrá valor si no cuenta con el asentimiento de dicha Asamblea. Toda ingerencia extranjera en el proceso del establecimiento de la nueva democracia hispana, deberá ser rechazada de plano por el Bloque Republicano como un insulto al país : los pueblos de España no admitirán jamás, de donde quiera que venga, ningún atentado a su independencia. La solidaridad internacional, por el contrario, no sólo será siempre bien recibida, sino que los pueblos de España sabrán practicarla a su vez, porque en ella fundan algunas de sus mejores esperanzas, a la vez para el triunfo contra la dictadura franquista, para la consolidación ulterior de una democracia progresiva, independiente y digna de la gran lucha que nuestro pueblo libra para alcanzarla, y para contribuir en el plano internacional a los progresos de la democracia, a la seguridad de los pueblos libres, al establecimiento de relaciones basadas en la igualdad de derechos y al afianzamiento de la paz.

D) Comité de Acción Antifascista de la fuerzas exiladas

El M.A.S. considera que el Bloque Republicano debe tomar cuerpo en el exilio mediante la constitución de un Comité de Acción Antifascista cuya sede debe radicar en Francia. Tal Comité debe estar constituido

sobre la base de representantes calificados de cada uno de los partidos políticos republicanos y obreros, de las organizaciones sindicales, y de cuantas asociaciones estén dispuestas a colaborar en la obra común.

Ese Comité podría tener como misión :

1º. — Establecimiento de relaciones permanentes con la dirección central de la resistencia interior a fin de coordinar la acción del exilio a la de las fuerzas del interior ; 2º. — Centralización de todas las informaciones del interior y coordinación de la propaganda de todas las fuerzas antifascistas en el extranjero ; 3º. — Organización en todo el mundo, centralizándola en ese Comité, de la ayuda económica, y material en general, haciéndola llegar a España a través del órgano de dirección central de la resistencia interior.

El Comité de Acción Antifascista dedicaría el necesario esfuerzo a unificar la acción de todos los antifascistas españoles en la base, organizando Comités similares en las localidades de Francia y ayudando a que se organizaran en todos los países del mundo donde existan exiliados y españoles demócratas, viejos residentes, dispuestos a colaborar a la liberación de España. Pensamos, sobre todo, al hablar así, en las poderosas colonias constituidas por los viejos emigrados residentes en las Américas.

El Comité de Acción Antifascista de Francia asumiría provisionalmente la representación de cuantos Comités se constituyeran en el mundo, coordinando la acción de todos ellos, de acuerdo con sus orientaciones generales.

A los Comités de Acción Antifascista en cada país podrían adherirse y enviar sus representantes cuantas entidades republicanas estén dispuestas a colaborar en la lucha común contra la dictadura franquista.

Los Comités de Acción Antifascista podrían aceptar las adhesiones individuales de los demócratas españoles que no estén adscritos a ninguna disciplina política o sindical, y podrían acoger en su seno a aquellas personalidades que por sus méritos y prestigio signifiquen una aportación para aumentar la autoridad de los Comités y para hacer

más amplia y efectiva la unidad del conjunto del antifascismo exiliado.

El Comité de Acción Antifascista de Francia podría tratar y pactar, de acuerdo con el órgano central de la resistencia interior, y con el movimiento que en el exilio se pusiera en marcha bajo su dirección, con otras fuerzas de oposición al régimen franquista que puedan existir en el exilio, o que surgan en el transcurso de la lucha. De la misma forma, ese Comité haría extensivos en el exterior, respecto de fuerzas similares, los tratos o pactos a que pudiera llegar dentro de España con otras fuerzas de oposición, el órgano central de dirección de la resistencia interior.

Considerando que la defensa de los intereses de la democracia española ante gobiernos extranjeros e instituciones internacionales exige la permanencia de los Instituciones que representan la República frente al poder ilegal del franquismo, el Comité de Acción Antifascista en Francia regularía las relaciones a establecer con el Presidente interino de la República Española y con los Presidentes del País Vasco y de Cataluña, y establecería las condiciones en que daría su apoyo al Gobierno de la República, y a los Gobiernos de Euzkadi y Cataluña en el exilio.

El Comité de Acción Antifascista y el órgano central de dirección de la resistencia interior, tomarían de común acuerdo todas las decisiones hábiles para favorecer en el interior del país, cuando las circunstancias lo aconsejaban, y de acuerdo con el Presidente interino de la República, la constitución de un Gobierno provisional republicano que se haga cargo del poder a la caída del gobierno del general Franco. Gobierno provisional republicano que actuará sobre la base de las leyes fundamentales que estaban en vigor en Febrero de 1939. Se sobre entiende que en el momento de constituirse un Gobierno provisional republicano en el interior del país cesa en sus funciones el Gobierno republicano en el exilio. Llegado ese momento, el Gobierno provisional republicano constituido en el interior decidirá de la forma, composición y misión, de un organismo gubernamental delegado en el extranjero en el intervalo desde la constitución del Gobierno provisional republicano en el interior y la caída del Gobierno del general Franco.

E) Programa del Gobierno provisional republicano

Insistimos en afirmar que el « ¡ Fuera Franco ! » no es por sí sólo un programa. No se trata sólo de organizar la lucha por la eliminación de la dictadura franquista. Hay que saber qué es lo que va a sustituir a esa dictadura. Las masas antifranquistas tienen que saber que se trata de establecer un régimen democrático en el sentido más amplio de la palabra, lo que obliga a ponerse de acuerdo sobre el carácter político-económico y social de ese nuevo régimen.

El M.A.S. entiende que sólo a través de un régimen republicano pueden ser creadas condiciones propicias para la verdadera democratización de España. Pero ¿ cuales han de ser esas condiciones ?. No basta con que a la caída de Franco exista un Gobierno provisional republicano representativo de todas las fuerzas antifranquistas. Ese Gobierno tiene que tener un programa de realizaciones inmediatas. El M.A.S. considera que las fuerzas integrantes del Bloque Republicano deben conseguir que el Gobierno provisional republicano haga suyo el siguiente programa :

1º. — Derogación de todas las leyes dictadas por el régimen de Franco.

2º. — Disolución de la Falange y de todas las organizaciones políticas, sindicales, y de todo otro género, del actual régimen. Promulgación inmediata de leyes que impongan severas sanciones a todo intento de montar organizaciones similares bajo otras etiquetas.

3º. — Restablecimiento de las libertades democráticas (libertad de pensamiento, de reunión, de asociación, de palabra, de prensa, derecho de huelga, inviolabilidad de domicilio, libertad de conciencia, etc.). Garantía de pleno ejercicio de tales libertades a todo el pueblo, a los partidos y organizaciones sindicales que actúan en la clandestinidad contra la dictadura franquista, o que se constituyen en el proceso de esa lucha, o a la liberación, sobre la base de antifascistas comprobados y cuyos programas y objetivos sean verdaderamente democráticos, esencialmente antitotalitarios.

4º. — Detención y entrega a los tribunales regulares de todos los responsables de la tragedia de España.

5º. — Revisión de fortunas y castigo de cuantos se han enriquecido ilícitamente en los años de la dictadura franquista. Incautación de todos sus bienes cuyo montante servirá, como propiedad del Estado, para la reconstrucción del país y para ayudar a asegurar la adecuada indemnización a todas las víctimas de nuestra guerra contra la sublevación militar-fascista y de la represión de la dictadura franquista. (Mutilados, viudas, huérfanos, presos, perseguidos, etc., etc.).

6º. — Organización inmediata, tomando todas las medidas útiles al caso, de la repatriación a España, a cargo del Gobierno, de cuantos exilados están desperdigados por el mundo.

7º. — Reorganización del Ejército y de la Policía. El nuevo Ejército y la nueva Policía, cuya misión ha de ser la de asegurar la independencia del país y la integridad de su territorio, de un lado, y la de velar por la seguridad interior, de otro, serán reorganizados sobre la base de los hombres que hayan actuado en la resistencia y de acuerdo con las responsabilidades que hayan tenido en ella ; sobre la base de los Jefes, Oficiales, Clases y Soldados del Ejército de la República que combatió contra el fascismo desde 1936 hasta 1939 y cuya conducta, dentro y fuera de España, les haya acreedores de ello ; sobre la base de los Jefes, Oficiales, Clases y Soldados del actual Ejército que no estén incurso en responsabilidades del régimen y que actúen al lado del pueblo en la lucha contra el régimen franquista ; y de los Jefes Oficiales y Clases que aún si no se han distinguido en la lucha contra el régimen ofrezcan garantías de absoluta lealtad al nuevo régimen democrático del país.

8º. — Defensa de la independencia política y económica de España. Denuncia de todos los acuerdos internacionales del régimen franquista y desconocimiento de todas las obligaciones internacionales de carácter político, económico y militar contraídas por el Gobierno ilegal del general Franco.

9º. — Derecho al trabajo. Salario mínimo vital. Seguros sociales de todo género a cargo del Estado. In-

intervención de pleno derecho por parte de las organizaciones sindicales en la elaboración de toda la legislación social.

10°. — Respeto absoluto de la personalidad humana. Mayoría de edad a los 18 años. Igualdad de derechos políticos, civiles y sociales entre hombres y mujeres.

11°. — Preparación de un nuevo censo electoral y convocatoria de elecciones municipales y generales en el plazo más breve posible, sobre la base del sufragio universal, directo y secreto.

12°. — Libertad de cultos. Separación de la Iglesia y del Estado. Disolución de la Compañía de Jesús. Sometimiento de todas las congregaciones religiosas a las leyes ordinarias sobre asociaciones.

13°. — Escuela única, laica, obligatoria y gratuita. El Estado garantiza a toda la juventud el acceso a la enseñanza superior.

14°. — Nacionalización de todas las industrias de interés nacional, de los transportes, de los servicios públicos, bancos, compañías de seguro, monopolios. Los capitalistas, nacionales y extranjeros, que no estén incursos en responsabilidades del régimen, serán indemnizados de acuerdo con las leyes que a tal efecto se dicten. Reglamentación de la industria y del comercio privado. Promulgación de leyes para la intervención de los obreros en la administración de las empresas privadas y nacionalizadas. Elaboración de un plan de conjunto, en colaboración con las organizaciones sindicales obreras y las asociaciones profesionales, para la reconstrucción industrial del país, la renovación de la maquinaria, la modernización de los transportes, etc., con vistas a la explotación racional de todos los recursos naturales a fin de sanear en el más corto espacio de tiempo la economía nacional.

15°. — Medidas inmediatas para asegurar la aplicación de una reforma agraria basada en el principio de que la tierra es de quien la trabaja. Expropiación sin indemnización de los propietarios incursos en responsabilidades del régimen. Indemnización adecuada a todos aquellos propietarios que hayan dado muestras de humanidad y patriotismo. Ley regulando el máximo de tierra que podrá poseer cada propietario. Los

pequeños arrendatarios, medieros, etc., pasarán automáticamente a ser propietarios de la tierra que laboran con las sólo limitaciones de extensión y administrativas que imponga la ley. Abolición pura y simple de todas las deudas, hipotecas y demás créditos usurarios. Cada trabajador de la tierra recibirá gratuitamente la porción de tierra necesaria para asegurar el bienestar familiar. El Estado garantizará la existencia y la ayuda material en todos los ordenes de las cooperativas de producción que sean creadas por decisión voluntaria de los campesinos que quieran explotar sus tierras en colectividad, para lo que promulgará leyes que tiendan a estimular el desarrollo del movimiento de explotación colectiva de la tierra y que aseguren la ayuda material. (Créditos, aperos de labranza, maquinaria, semillas, fertilizantes, etc.). El Estado organizará cooperativas de producción sobre la base de las extensiones de tierra que excedan después de la distribución a los campesinos pobres y obreros agrícolas que ahora no poseen.

16°. — Los derechos autonómicos ya reconocidos durante la República a Cataluña y Euzkadi serán íntegramente respetados en todos sus aspectos políticos, económicos, administrativos, culturales, etc. Será respetada y se hará respetar la voluntad popular libremente expresada en esas « regiones autónomas » después de la liberación. Ninguna cortapisa será opuesta al régimen autonómico de Galicia, así como a aquellas otras regiones que mediante plebiscito manifiesten deseo de gozar de derechos autonómicos o de integrarse en cualquiera de las regiones autónomas ya existentes.

F) El Gobierno republicano en el exilio

Es conocida la posición del M.A.S. favorable al mantenimiento de las Instituciones republicanas en el exilio. Como lo es nuestra posición con respecto al Gobierno que preside el Sr. Gordón Ordás, fijada, especialmente, en el número 22-23 de « *Acción Socialista* » (Diciembre de 1951).

El M.A.S. está de acuerdo en que el Gobierno republicano en el exilio ha de atenerse escrupulosamente al principio de legitimidad de las Instituciones republicanas y ha de de-

fender el derecho que asiste a los españoles para su restauración en España. No sería Gobierno republicano el que no se atuviera a eso.

Si el comportamiento de los partidos y organizaciones exiladas hubiera sido otro, sería el Gobierno republicano — integrado y apoyado por todas las fuerzas obreras y republicanas — quien tuviera la misión fundamental de organizar la resistencia, fuera y dentro del país, y preparar la sublevación de las conciencias y voluntades de todos los españoles dignos contra la dictadura franquista, sin limitar los métodos de lucha, los medios de acción. Pero entre unos y otros se ha reducido al Gobierno Republicano en el exilio hasta colocarle en la peor de las situaciones para ser el organizador y director supremo de la lucha del pueblo español hasta la destrucción del régimen franquista.

Por eso, si siempre ha sido necesaria la constitución de un Bloque Republicano, hoy lo es más que nunca. De ahí que el M.A.S. recomiende con tanta insistencia, la formación del Bloque Republicano de que hemos hablado, comportando la organización de un órgano de dirección central de la resistencia en el interior y la formación de un Comité de Acción Antifascista en el exilio. Es de una necesidad imperiosa eso, a la par que se mantienen las Instituciones republicanas en el exilio y para reforzarlas en su autoridad, tanto de cara al exterior como en el interior de España.

No hay contradicción entre cuanto hemos expuesto en los apartados precedentes y nuestro criterio respecto del mantenimiento de las Instituciones republicanas y el reforzamiento de su autoridad. Gobierno y Bloque Republicano, complementándose, deben marchar de mutuo acuerdo. Por eso el M.A.S. insiste en su opinión de que hay que ampliar el Gobierno republicano en el exilio. ¿Cómo puede compaginar el Gobierno sus propósitos con los actos, si en su seno no tienen representación las fuerzas obreras, sus partidos políticos y las organizaciones sindicales, que son, dentro y fuera de España las fuerzas fundamentales de la resistencia y la lucha contra la dictadura franquista? No basta con tener buena voluntad. Para cumplir una misión, a más de voluntad se ha de tener la fuerza. Y es del interés del antifascismo reforzar al Gobierno de la República.

Si el Bloque Republicano y sus organismos dirigentes dentro y fuera de España han de tomar sobre sí el peso y la responsabilidad de la organización y la dirección de la lucha contra el régimen franquista, la fuerza representativa del Gobierno ha de ser ampliada hasta el máximo límite con la incorporación de cuantos partidos y organizaciones sindicales forman parte de la resistencia y luchan por la restauración del régimen republicano en España.

G) La cuestión del « anti-comunismo »

El M.A.S. afirma que no hay, ni puede haber, « *totalitarismo comunista* ». *Comunismo* es antipoda de *totalitarismo*. Los medios antifascistas, los demócratas españoles, no deben caer en el error del empleo de la fraseología inventada por aquellos que toman como pretexto la política anti-socialista, anti-comunista, del *stalinismo*, de los *kominformistas*, para combatir al *comunismo*. Entre otras razones, porque todos los socialistas tienen como objetivo final de su lucha la edificación de una sociedad comunista, de una sociedad sin clases. Los socialistas, todos los socialistas, están obligados a defender intransigentemente las doctrinas marxistas. Los anarquistas, los anarco-sindicalistas, podrán estar en desacuerdo con la doctrina marxista sobre el Estado, pero no deben permitir que a través de la lucha contra el « *totalitarismo comunista* » se introduzca en los medios obreros una ideología reaccionaria que tiene como objetivo el de perpetuar, contra los trabajadores, la dominación capitalista. Los antifascistas, los demócratas que no son marxistas, que son simplemente liberales, e incluso los que son anti-marxistas, no deben permitir que en nombre de la lucha contra « el *totalitarismo comunista* » se protejan regímenes fascistas como el de España y se organice la lucha contra la democracia en general.

Cada antifascista debe saber distinguir entre *stalinismo* o *kominformismo* por un lado y *marxismo* y *comunismo* por otro.

En Rusia no hay régimen socialista, mucho menos comunista, como no lo hay, ni lo puede haber mientras estén dominadas por Rusia, en las llamadas « repúblicas po-

pulares ». Si en Rusia hubiera régimen socialista su política exterior no podría ser una política expansionista, agresiva, colonialista, imperialista. Por tanto, una cosa es la lucha contra esa política — política que hace de la casta burocrática que tiene el poder en Rusia el enemigo número uno de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos — y otra muy distinta la lucha contra el comunismo.

En que la confusión se mantenga están interesados todos los reaccionarios del mundo. Uno de los crímenes del *stalinismo* es que dá armas a esos reaccionarios para que la confusión se mantenga. Tal confusión interesa al propio *stalinismo*.

En último análisis cada hombre de espíritu progresivo es un partidario del comunismo en ésta época en que el socialismo se muestra con más fuerza que nunca consubstancial con la libertad y la democracia. Todo hombre de espíritu abierto, de verdaderos sentimientos de humanidad, aspira, — cada uno a su manera — al régimen de justicia económica y social que representa el socialismo. Y es contra eso contra lo que se levantan aquellos que intencionadamente confunden el *totalitarismo stalinista* con el COMUNISMO. Quienes crean la confusión, haciendo gran favor al *stalinismo*, son los representantes de ese otro *totalitarismo super-capitalista* que empeñados en salvar a toda costa al régimen capitalista decadente, mantienen los viejos focos del fascismo hitleriano y buscan ellos mismos nuevas formas de dominación asimilando en la nueva situación del mundo los métodos y la « filosofía » fascistas. Es decir, los mismos que, por lo que se refiere a España, quieren imponer el acuerdo, el pacto con la dictadura franquista, para « defender la democracia » y « la libertad de los pueblos » CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA, CONTRA LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.

H) El problema de los vetos

1. — El M.A.S. considera que a los *jefes stalinistas* del llamado « Partido Comunista de España » no se les debe llamar a colaborar en organismos de unidad antifranquista que, reuniendo a la democracia hispana, se propogan luchar contra la dictadura franquista e implantar en

España un régimen de verdadera democracia, de convivencia entre antifascistas y de tolerancia mutua: un régimen libre e independiente. Como no se les debe llamar a colaborar en el Gobierno republicano.

Los *jefes stalinistas* mienten cuando dicen que luchan por la libertad y la democracia. Por lo mismo, llamarlos a la colaboración es tanto como darles facilidades para que en el seno de los organismos de unidad antifascista y en las Instituciones republicanas, se incruste y trabaje, consentida, una fuerza disolvente, una quinta columna que actúa por cuenta de un poder extranjero decidido a extender a toda Europa, y si le fuera posible en el mundo, su dominio político y sus métodos de explotación económica.

Pero, si es justo rechazar a los *jefes stalinistas*, no lo es excluir de la comunidad antifranquista a los militantes comunistas que en el interior de España y en el exilio son objetivamente enemigos irreductibles de la dictadura franquista y luchan por una España libre y republicana, y entre los cuales una inmensa mayoría detestan y rechazan la política de sus jefes stalinistas y desobedecen las ordenes que esos jefes les dan desde Praga y desde Moscú.

A esa masa de militantes comunistas que dá continuamente pruebas de su disconformidad con la política kominformista (no hay que olvidar que el 70 por ciento, como mínimo, de los dirigentes y de los militantes del P.C. y del P.S.U. están fuera del partido, tanto en el exilio como en el interior de España) los partidos políticos obreros, las organizaciones sindicales, los partidos republicanos, tienen que ofrecerles perspectivas en las que fiar, objetivos por los que luchar : soluciones políticas y un programa de realizaciones para cuya aplicación puedan aportar su concurso.

A esa masa de militantes comunistas no se la puede poner el veto. Y para atrearla a la acción conjunta por el triunfo de la democracia en España, no es suficiente proclamar que la política stalinista, kominformista, es — como lo es en realidad — una política reaccionaria que reduciría a España al estado de colonia, en la que los propios comunistas serían esclavos, si Rusia extendiera su poder por toda Europa. Para que los militantes comunistas hagan

causa común con todas las fuerzas de la democracia hispana, con sus partidos y sus organizaciones, esos partidos y organizaciones, tienen que tener ellos mismos una política independiente, unos objetivos comunes claros y un programa mínimo aceptable para todos.

2. — El M.A.S. considera que es injusto que los partidos y las organizaciones sindicales que por unas u otras causas se han dividido, dando lugar a la constitución de organizaciones paralelas o aparte, se pongan mutuamente el veto cuando se trata de participar en organismos de unidad antifranquista. Los problemas interiores de cada organización son problemas a resolver por los interesados y ellos no deben interferir los trabajos por la unificación de las fuerzas antifranquistas para la lucha común por la libertad de España. Consideramos que en un organismo de unidad antifranquista deben estar representados directamente tanto el P.S.O.E. como la U.S.E., tanto una C.N.T. como la otra. La misma opinión vale para cuantos partidos y organizaciones se hayan dividido.

3. — El M.A.S. considera que los militantes de P.O.U.M. cometan grave error cuando en lugar de analizar la historia de ese grupo político y condenar y rechazar abiertamente lo que en ella hay de condenable, la reivindicación constante y públicamente. Hubo un momento en la historia de ese grupo político en el que todos los partidos y organizaciones antifascistas que luchaban contra el fascismo nacional y extranjero, condenaron al P.O.U.M. porque sus dirigentes llevaron a los militantes a la realización de actos que están en la memoria de todos y que los trabajadores y las masas populares de Cataluña y de toda España calificaron en su día. El P.O.U.M. fué condenado por haber sido el director político de una sublevación contra la República, con la agravante de que fué desencadenada en momentos de dramática gravedad de nuestra guerra contra el fascismo, sublevación que costó 900 antifascistas muertos en Barcelona y cerca de 3000 heridos.

No obstante ese pasado, el M.A.S. acepta que en tanto que los militantes de ese grupo político contribuyen a la lucha contra el franquismo, y en aras de la unidad antifranquista, no debe ponerse el veto

en cuanto se trata de la unidad antifranquista.

Pese a ello, el M.A.S. precisa que no acepta ni aceptará relaciones particulares con ese grupo político en tanto que tal.

4. — Solo existe un veto general. El que hace que se auto-excluyan de la comunidad antifranquista quienes quieren imponer a todos los demás sus respectivos puntos de vista. Ese *veto general* ha de estar representado por un programa mínimo común que presuponga la realización de una política independiente que tenga en cuenta, por encima de toda consideración, los sagrados intereses de los pueblos de España.

El veto sólo puede ponerse a quienes hoy realizan una política y cometen unos actos contrarios al interés del antifranquismo hispano, al interés de nuestros pueblos, a la causa de la libertad de España.

5) QUE ES Y HACIA DONDE VA EL MOVIMIENTO ACCION SOCIALISTA

En el primer documento público comunicando la constitución del Movimiento Acción Socialista se afirmaba que quienes lo iniciaban « no se dejarían encerrar en el estrecho camino de una *desidencia* ». Por sus orígenes, por la preparación ideológica, por la educación política y por la experiencia revolucionaria de sus adherentes, el M.A.S. no puede ser, ni será, un « partido de desidentes ». El objetivo número uno del M.A.S. es : Trabajar por la reunificación de las distintas corrientes del socialismo hispano, para conseguir un Partido que sea la *organización política de vanguardia* que nuestra clase obrera necesita. Un partido que reorganice en el terreno político todo un inmenso sector del proletariado hispano, y le dé una ideología *firme, clara y llena de perspectiva*. Un Partido que oriente e intensifique la acción de los trabajadores en la lucha contra Franco, por la República y por el Socialismo.

El M.A.S. es, pues, un Movimiento que preconiza la reunión en un sólo Partido de cuantos coinciden en aceptar en sus grandes líneas los mismos principios ideológicos. Ese gran Partido ha de ser un Partido Socialista, y, por tanto, internacio-

nalista, cuya ideología se inspire : 1º. — en las enseñanzas de los grandes maestros, clásicos y modernos, del socialismo científico; 2º. — en la historia de nuestras luchas populares, tan rica en lecciones de combatividad y en creaciones políticas profundas y originales; 3º. — en las experiencias antiguas y recientes del movimiento obrero de otros países.

El pensamiento de los hombres que forman en el M.A.S. abarca *el conjunto* de la historia del movimiento socialista y obrero, nacional e internacional, gracias a lo cual su obra no puede detenerse en cualquiera de las numerosas entidades socialistas que actualmente existen como producto inevitable de la atomización de los partidos y de la desorientación ideológica reinante. Por eso el M.A.S. habla de *reunificación* de todos los socialistas, de *reestructuración* del movimiento político del proletariado, de la creación de un Partido Socialista *nuevo, distinto*, de contextura acorde con los nuevos tiempos en que vivimos.

El M.A.S. viene haciendo la afirmación de que los partidos comunistas y los partidos socialistas *clásicos* han caducado en tanto que *partidos del proletariado*, en tanto que vanguardia dirigente de la clase obrera. Es la historia quien lo comprueba. Los grandes errores de los partidos comunistas no justifican los errores no menores de los partidos socialistas, de la misma forma que los errores y la degeneración de la Internacional Comunista no justifican los errores y la degeneración de la Internacional Socialista.

España es el último país del mundo donde el movimiento anarquista, la organización anarco-sindicalista, se ha mantenido influenciando masas importantes de trabajadores. Pero también, y con tanta más razón, es el ácrata un movimiento caducado. La teoría anarquista no pudo resistir ninguna de las pruebas a que la sometió la práctica revolucionaria en España. Nuestra guerra fué una gran escuela para todos, y los anarquistas tuvieron que hacer dejación del conjunto de sus principios fundamentales. La actual división de la C.N.T. es, en el fondo, e independientemente de las formas políticas que adoptan determinados dirigentes, la expresión de la profunda evolución

impuesta por los hechos, por la vida, a los militantes anarco-sindicalistas. Esa evolución, normal e inevitable, está además impulsada por los radicales cambios que se han efectuado en la actitud de las masas obreras que durante años actuaron — sobre todo en Cataluña y Andalucía — bajo la influencia anarquista.

Al hablar de la *reestructuración* del movimiento político del proletariado, nosotros pensamos que la creación de un Partido Socialista *nuevo, distinto*, ha de ser la obra, también, de ese sector obrero cuya evolución, iniciada mucho antes de nuestra guerra, se aceleró extraordinariamente durante ella y ha adquirido hoy tan amplios contornos.

Inútil decir que por ese camino la unidad de la U.G.T. y la C.N.T. en una potente e invencible Central Sindical se impondría por sí sola.

El M.A.S. es el interprete, en la situación de hoy, de las grandes corrientes de unidad que se manifestaron impetuosas en España entre los socialistas y los comunistas después del desastre político de los partidos comunista y socialista de Alemania, desastre que hizo posible la llegada de Hitler al poder. Es el interprete, el defensor y el continuador de los deseos de unidad política y orgánica demostrados con hechos por los socialistas y los comunistas en España antes y durante nuestra guerra contra el fascismo. El M.A.S. está convencido de que ese deseo es mucho más vivo hoy entre los socialistas y los comunistas que en España sufren directamente las

« D E M O C R A C I A »

Publicación del Circulo
de Acción Socialista de México.

Director :

Jesús HERNANDEZ

Redacción: Dr Olivera 214 - bis - G.
MEXICO D.F. — México

Para suscripciones en Francia y Africa del Norte, enviar 450 fr. para un año de suscripción a :

C.C.P. Paris 8476-92
« Accion Socialista »

Approved For Release 2002/08/15 : CIA-RDP83-00415R012700110003-5

consecuencias de nuestra derrota, de una derrota que seguramente no se hubiera producido de haber estado unidos en un sólo y gran partido los socialistas y los comunistas ; como está convencido de que gran parte del sector obrero de influencia anarco-sindicalista, comparte esos sentimientos.

El M.A.S. está convencido de que hoy en España, en la clandestinidad, en la lucha contra el franquismo, se están colocando definitivamente las bases para la restructuración del partido político de los trabajadores, en el que se encontrarán hermanados los socialistas, los comunistas y esos anarco-sindicalistas que evolucionan, y en el que se reunirán, como herencia de inapreciable valor, lo

más rico de las viejas tradiciones del P.S.O.E., lo que tenía de virtuoso en tanto que partido revolucionario el P.C., más las experiencias y enseñanzas de los anarco-sindicalistas, produciendo un partido de tipo nuevo con amplias y profundas raíces en el conjunto de la clase obrera, de las grandes masas laboriosas, capaz de realizar el socialismo en España por su propia vía, con arreglo a la voluntad libre y democrática de los trabajadores, a las condiciones peculiares del país y al genio político característico de los pueblos hispanos.

El M.A.S. es, pues, un importantísimo factor activo de reunificación de las fuerzas del socialismo. Hacia eso va. Por eso trabaja.

Approved For Release 2002/08/15 : CIA-RDP83-00415R012700110003-5

Approved For Release 2002/08/15 : CIA-RDP83-00415R012700110003-5

LE DIRECTEUR - GERANT :
José DEL BARRIO
28, Rue Serpente, PARIS 6

Imp. J.E.P., 7, rue Cadet, PARIS-9^e

Approved For Release 2002/08/15 : CIA-RDP83-00415R012700110003-5

25X1A